



Los seres humanos
no se venden



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

LOS SERES HUMANOS NO SE VENDEN

**EDITADO POR
ANNE BURGHARDT**

Información bibliográfica publicada por la Biblioteca Nacional Alemana

La *Deutsche Nationalbibliothek* incluye este trabajo en la *Deutsche Nationalbibliografie*. La bibliografía completa está disponible en internet: <http://dnd.dnd.de>

© 2016 Federación Luterana Mundial

Impreso en Alemania

Este trabajo está protegido por los derechos de autor.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.

Este trabajo fue impreso en papel certificado FSC

Asistencia editorial: Departamento de Teología y Testimonio Público

Diseño gráfico: Departamento de Teología y Testimonio Público

Diseño: FLM, Oficina de Comunicaciones

Impresión y Encuadernación:

Publicado por la Evangelische Verlagsanstalt GmbH, Leipzig, Alemania, con el auspicio de

La Federación Luterana Mundial

150, Route de Ferney, CP 2100

CH-1211 Ginebra 2, Suiza

También editado en alemán, francés e inglés

INDICE

Introducción	5
<i>Anne Burghardt</i>	
La condición humana: una perspectiva luterana.....	7
<i>Friederike Nüssel</i>	
La trata de personas.....	15
<i>Ebise Dibisa Ayana</i>	
La iglesia, la política y el uso del poder: algunos ejemplos de Hungría.....	25
<i>Tamás Fabiny</i>	
La vida con el otro: migración, desplazamiento y justicia de género	33
<i>Munib A. Younan</i>	
Liderazgos capaces de dar forma a los llamados que Dios nos hace.....	43
<i>Gustavo Driau</i>	
La convivencialidad: Un valor esencial para la diaconía.....	55
<i>Ulla Siirto</i>	
El arrepentimiento de Dios, los seres humanos no son productos intercambiables	63
<i>Douwe Visser</i>	
Estudio bíblico: Gálatas 3:25-29.....	71
<i>Susan Johnson</i>	
Lista de colaboradores y colaboradoras	77

INTRODUCCIÓN

Anne Burghardt

Esta publicación es parte de una pequeña colección publicada por la Federación Luterana Mundial en ocasión de la celebración del 500 Aniversario de la Reforma en 2017. «Los seres humanos no se venden» es uno de los tres subtemas del tema central de este Aniversario: «Libres por la Gracia de Dios». Los artículos de esta publicación fueron escritos por autores de todas las regiones de la Federación Luterana Mundial; la voz ecuménica está representada por un teólogo reformado.

La renovada relación entre Dios y los seres humanos en Cristo, expresada por la doctrina de la justificación, nos da en forma inevitable, una percepción más profunda de haber sido creados/as a imagen de Dios y la comprensión de que seremos renovados/as por la Gracia de Dios. Por lo tanto, los seres humanos no deben ser vistos como productos cuyo valor se mide solo en términos comerciales. Este cuadernillo explora diferentes aspectos del tema «Los seres humanos no se venden», que van desde una interpretación de la antropología luterana a la trata de personas, la migración y las formas sustentables de vida en común. La lista de temas mencionados en estos ensayos no es exhaustiva. No obstante, esperamos ofrecer algunos recursos iniciales para dar lugar a debates teológicos sobre la dignidad de todos los seres humanos.

LA CONDICIÓN HUMANA: UNA PERSPECTIVA LUTERANA

Friederike Nüssel

«Los seres humanos no se venden» ¿Por qué y en qué sentido los luteranos y las luteranas podemos hacer esta afirmación? En este artículo voy a considerar algunos puntos importantes de la antropología cristiana desde una perspectiva luterana. Antes de ir al detalle debemos reflexionar brevemente sobre algunos de los cambios significativos que tuvieron lugar durante la Reforma del siglo XVI. Los reformadores se vieron beneficiados de formas diferentes a partir del desarrollo del humanismo renacentista y la nueva atención hacia los logros de los seres humanos en las áreas de la filosofía, la filología, la arquitectura, las bellas artes, la ingeniería, etc. Durante este tiempo de progresos, la iglesia occidental no fue capaz de responder a la necesidad cada vez más imperiosa de una reforma. En cambio, la mayor preocupación de la iglesia romana era defender sus influencias políticas, y preservar y enfatizar el papel de la jerarquía eclesial en la sociedad medieval tardía, especialmente a través de la práctica de las penitencias e indulgencias.

EL DESCUBRIMIENTO DE LUTERO: LA GRACIA DE DIOS NO SE VENDE

En este contexto, el joven Martín Lutero (1483-1546) prometió dedicar toda su vida a Dios y convertirse en monje. Se esforzó sinceramente en tener una vida monástica pura; investigaba constantemente cuál era la voluntad de Dios y trataba de acumular méritos para compensar sus pecados. Mientras que la práctica de las penitencias y las indulgencias ofrecía caminos para

compensar las faltas, Lutero, quien constantemente revisaba su conciencia, sentía que nunca hacía lo suficiente para amar a Dios y merecer Su justificación. Sus luchas consigo mismo lo llevaron a confrontarse con Dios y preguntar «¿qué clase de Dios sería el que convoca a los humanos según sus propios poderes a amarlo sobre todas las cosas y claramente no les da la capacidad para hacerlo y al final elige a unos y rechaza a otros?»¹ Cuanto más se hacía estas preguntas, menos era capaz de amar a Dios con todo su corazón. Lutero terminó en un círculo vicioso y se sintió como un esclavo.

Con el apoyo pastoral del superior de la Orden de Agustinos, Johann de Staupitz y a través de un intenso estudio de la Biblia a lo largo de los años, Lutero aprendió a entender la justicia de Dios de una forma nueva. Vio que según la Biblia, Dios no hacía justicia castigando las transgresiones y premiando la obediencia humana sino que garantizó la justicia a través de la vida, muerte y resurrección de Su Hijo, Jesucristo. En una revisión biográfica en el prefacio de la edición de sus obras en latín (1545), Lutero describió el efecto profundo y personal de su descubrimiento teológico. Aunque este documento tardío no es una fuente confiable para reconstruir el desarrollo de Lutero como reformador y su visión reformada original, de todos modos, nos da una visión de cómo su descubrimiento de la justicia real de Dios cambió su vida y su actitud hacia Dios. Lutero sintió que nacía de nuevo. Ahora podría confiar en Dios y amar a Dios por Su misericordia y amor incondicional. Por consiguiente, no se sintió más un esclavo de la ley de Dios.

Además reconoció que las prácticas eclesiales de penitencia e indulgencias no hacían justicia a Dios, porque desatendían la Gracia pura de Dios y Su incondicional misericordia alcanzada en Jesucristo y prometida en el Evangelio. Como resultado, Lutero criticó la práctica eclesial de imaginar a Dios como un negociante que vende Su Gracia a aquellos que se preparan a través de las obras. Pero según la Biblia, la Gracia de Dios no se vende. La justificación de Dios no se obtiene a través de las obras. Más bien Dios garantiza la justificación solo por la fe a quienes confían en la Gracia de Dios revelada en Jesucristo.

La doctrina de la justificación solo por la fe se convirtió en la idea central de la teología de Lutero y el movimiento reformador en Wittenberg. En los «Artículos de Esmalcalda» de 1537 Lutero dice:

Apartarse de este artículo o hacer concesiones no es posible, aunque se hundan el cielo y la tierra y todo cuanto es perecedero. Pues, “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch 4:12), dice San Pablo. “Y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is 53:5) Sobre este artículo reposa todo lo que enseñamos y vivimos, en oposición al papa, al diablo y al mundo. Por eso

¹ Bernhard Lohse, *Martin Luther's Theology: Its Historical and Systematic Development* (Minneapolis: Fortress Press, 1999), 33.

debemos estar muy seguros de él y no dudar; de lo contrario, está todo perdido y el papa y el diablo y todos nuestros adversarios obtendrán contra nosotros la victoria y la razón.²

Por eso el artículo de la justificación fue tomado como artículo base y principal de la fe por la que la iglesia se sostiene o cae de acuerdo con las enseñanzas luteranas. También da forma a la comprensión luterana de la Creación de Dios y la condición humana.

HACIA UNA COMPRENSIÓN REALISTA DE LA CONDICIÓN HUMANA

Junto con el descubrimiento de la verdadera justicia de Dios, Lutero logró un reconocimiento cabal del carácter radical del pecado. Si los seres humanos hubieran sido capaces de apartarse del pecado y vivir sus vidas de acuerdo con la voluntad de Dios, no hubiera sido necesario que Dios enviara a Su Hijo para la salvación de la humanidad. Al mismo tiempo solo Dios puede derrotar el poder del pecado. La Gracia todopoderosa de Dios culmina en el hecho de que Dios crea las condiciones para la regeneración de los seres humanos y su reconciliación con Él. Por consiguiente, Dios no es pasivo al recibir la satisfacción a través de la muerte meritoria de Jesucristo. En su lugar a través de la encarnación, Dios se involucra en toda la obra de salvación. Desde el punto de vista de Lutero, Jesucristo no sufre y muere solamente por su naturaleza humana, sino que Dios sufre junto con Su Hijo y a través de Su resurrección derrota al poder del pecado y la muerte. En «En los Consejos y en la Iglesia, 1539» explica la íntima relación entre la cristología y la doctrina de la salvación:

[...] Cristo es Dios y hombre en una persona. Por ello, lo que se dice de él como hombre, debe afirmarse también de él como Dios, a saber, Cristo murió y Cristo es Dios, por tanto Dios murió, no el Dios separado sino el Dios unido con la humanidad. [...] Siempre se debiera estar gozoso en la fe verdadera [...] dar gracias a Dios Padre por su misericordia inefable con que hizo que su amado Hijo amado llegara a ser igual a nosotros, un hombre y nuestro hermano. Pues esto hemos de saberlo los cristianos: cuando Dios no está en la balanza para hacer peso, nos hundimos con nuestro platillo. Con esto quiero decir lo siguiente: Si no es verdad la afirmación de que Dios murió por nosotros, sino sólo un hombre, estamos perdidos. Más si la

² Cf. Martín Lutero: “Los Artículos de Esmalcalda” Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Editor Dr. Andrés A. Meléndez. Concordia Publishing House. St. Louis 1989. Segunda Parte. 301.

muerte de Dios y “Dios sufrió la muerte” está en el platillo, éste baja y nosotros subimos como un platillo liviano y vacío. Mas él puede volver a saltar del platillo. Pero no podría estar en el platillo a menos que se hiciera un hombre igual a nosotros, de modo que se pueda afirmar que Dios murió y hablar de la pasión de Dios, su sangre y muerte. Pues Dios, en su naturaleza no puede morir, pero estando unidos Dios y hombre en una sola persona, bien puede hablarse de la muerte de Dios cuando muere el hombre que con Dios es una sola cosa o una persona.³

A la luz de esta revelación de la Gracia de Dios, los seres humanos pueden aprender a percibir su verdadera situación con nuevos ojos. Mientras que la Ley de Dios en los Diez Mandamientos nos permite reconocer los pecados individuales, la vida y muerte de Jesucristo, el Dios encarnado, nos permite reconocer el carácter radical del pecado y el abandono humano que para Lutero culmina en el intento de conseguir la justificación ante Dios a través de las obras, porque en ese intento los seres humanos desatienden la Gracia incondicional de Dios. Al no confiar plenamente en la bondad de Dios y en Su Gracia, los seres humanos no cumplen con el primer y más básico mandamiento de Dios que, de acuerdo con la interpretación de Lutero en el «Catecismo Menor», nos manda a «temer, amar y confiar en Dios sobre todas las cosas».⁴ En el «Debate de Heidelberg, 1518» Lutero declara,

Quien El hombre que cree tener la voluntad de alcanzar la gracia haciendo aquello que él es en sí mismo, agrega pecado sobre pecado, de modo tal que permanece doblemente culpable.⁵

Mientras que el concepto de Lutero del pecado se basa en su entendimiento de la justicia y la salvación de Dios, también se ve nutrida por la experiencia y la visión psicológica. Desde su experiencia, Lutero podía decir que el ser humano «transgrede constantemente el primer mandamiento al no confiar en Dios».⁶ La razón radica en la naturaleza misma del pecado la cual, junto con Agustín, encontró en la perversión de la voluntad de acuerdo con la cual los seres humanos se centran en sí mismos. Sin la fe en Dios, los seres humanos buscan constantemente su propio honor y ventaja, en lugar de los de Dios y sus prójimos. No solo usan sus dones físicos sino también

³ Ver Obras de Martín Lutero. Tomo VII. “Los Concilios y la Iglesia”. Editorial La Aurora. Buenos Aires 1977. 212 -213.

⁴ Obras de Martín Lutero. Tomo V. Catecismo Menor. Versión española de Carlos Witthaus y Manuel Vallejo Díaz. Editorial Paidós. Buenos Aires 1971.

⁵ Obras de Martín Lutero. Tomo I. «La Disputación de Heidelberg», Editorial Paidós. Buenos Aires 1967.

⁶ Paul Althaus, *The Theology of Martin Luther* (Filadelfia: Fortress, 1996), 145s.

los espirituales para su propia ventaja, porque piensan que pueden ganar la justicia ante Dios a través de sus obras. Lutero no ve mal que los seres humanos quieran hacer buenas obras y cumplir con la ley. Pero mientras las obras humanas sean hechas para la auto justificación, no pueden alabar a Dios ya que pasan por alto el amor de Dios y Su Gracia incondicional. Además, en el intento de justificarse a sí mismos, los seres humanos malinterpretan las limitaciones de sus capacidades intelectuales y morales e ignoran su dependencia fundamental en el poder del Espíritu de Dios.

La doctrina del pecado de Lutero parece expresar una idea extremadamente pesimista de la condición humana. De hecho, casi ninguna otra denominación cristiana tiene un concepto del pecado tan radical. Mientras que para la mayoría de las tradiciones cristianas el pecado consiste en la falta de fe y en el egocentrismo por el cual los seres humanos tratan de lograr su propio reconocimiento y tributo más que concentrarse en las necesidades de sus prójimos de una manera altruista, la teología luterana ve el carácter fatal del pecado en el hecho de que enreda a los seres humanos en un autoengaño constante en relación con su autonomía, que resulta en variados intentos de auto justificación, no solo hacia Dios sino también en las relaciones humanas.

Obviamente, en el contexto de la secularización moderna, la noción teológica del pecado se ha vuelto poco popular. Como resultado de ello la palabra «pecado» en el lenguaje diario se utiliza solo en un sentido trivial. Mientras que los luteranos se pueden ver tentados a decir que en este desarrollo el carácter engañoso del pecado ha alcanzado apenas otro nivel, es más productivo reflexionar sobre las consecuencias que emergen de la pérdida de la noción radical del pecado en un sentido teológico. En la teología luterana la percepción del carácter radical del pecado corresponde a su percepción del poder abrumador de la Gracia de Dios. Los seres humanos sin excepción dependen de la Gracia de Dios y la providencia para dejar el egocentrismo atrás y volver a confiar en Dios y orientarse hacia el otro. Por consiguiente, «así nadie puede presumir delante de Dios» (1 Cor 1:29). La doctrina del pecado no es popular precisamente porque señala el lado negativo de la igualdad de los seres humanos. Además, reconocer el pecado a la luz de la Gracia de Dios ayuda a ser realista sobre nuestras propias capacidades y ofrece una razón convincente para ser indulgentes y generosos con los demás.

LOS SERES HUMANOS: CREADOS PARA SER RESPONSABLES

El concepto de Lutero de la *conditio humana* es realista ya que deconstruye las ilusiones sobre la capacidad perfecta de amar a Dios y llevar una vida

perfecta delante de Dios. Como resultado, la teología luterana ha sido acusada a menudo de debilitar el rol de la ética, el comportamiento humano y las obras. Incluso pareció pesimista. Pero la percepción de Lutero de la incapacidad humana en relación con Dios es solo una parte de su pensamiento sobre la condición humana. A la luz de su descubrimiento sobre la justicia de Dios y la Gracia pura, comienza a valorar la buena creación de Dios y su providencia. En el «Catecismo Menor» enseña al creyente a tomar el primer artículo del Credo Apostólico.

Creo que Dios me ha creado y también a todas las criaturas: que me ha dado cuerpo y alma, ojos, oídos y todos los miembros, la razón y todos los sentidos y aún los sostiene, y además vestidos y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, campos, ganado y todos los bienes, que me provee abundantemente y a diario de todo lo que necesito para sustentar este cuerpo y vida, me protege contra todo peligro y me guarda y preserva de todo mal; y todo esto por pura bondad y misericordia paternal y divina, sin que yo en manera alguna lo merezca ni sea digno de ello. Por esto debo darle gracias, ensalzarlo, servirle y obedecerle. Esto es con toda certeza la verdad.⁷

Equipados y protegidos de esta manera, los seres humanos son llamados a cooperar con Dios, quien creó Sus criaturas y en particular a los seres humanos, para servirlo y luchar constantemente contra el mal.⁸ Es responsabilidad de los seres humanos trabajar por el bien de este mundo y promover la justicia y la paz. Esto es posible porque los seres humanos fueron creados a imagen de Dios (cf. Gen 1:26s). Mientras que las enseñanzas de los eruditos escolásticos medievales explicaban la imagen de Dios a través de categorías psicológicas enfocadas en las capacidades racionales, Lutero vio la esencia del *imago Dei* en la especial relación con Dios a través de la cual los seres humanos fueron creados para participar en la justicia, la santidad y la verdad de Dios. Esto es lo que distingue a los seres humanos de las otras criaturas y los dota de una dignidad humana especial, que incluye esencialmente la responsabilidad del uno por el otro y por las otras criaturas.

Pero, ¿cuál es el efecto del pecado en la *imago Dei*? En relación con esta pregunta podemos aprender cómo en la temprana teología luterana entraron en conflicto la terminología filosófica por un lado y la exégesis filológica por otro. Según las lecturas patrísticas y medievales de Génesis 1:26, la imagen de Dios era la sustancia de los seres humanos. Por eso el

⁷ Obras de Martín Lutero. Tomo V. Catecismo Menor. Versión española de Carlos Witthaus y Manuel Vallejo Díaz. Editorial Paidós. Buenos Aires 1971. 30-31.

⁸ Cf. Conferencia de Lutero sobre el libro de Génesis WA 42, 56, 30fs.

pecado solo podía destruir la similitud o semejanza con Dios, pero no la misma imagen divina. Sin embargo, Lutero descubrió que en términos filológicos los dos términos, «imagen» y «semejanza» en Génesis 1:26 tenían el mismo significado. Concluyó que el pecado original derivó en la pérdida de la *imago Dei*. Por consiguiente, Lutero (y la teología luterana) vio el alcance de la salvación en la restauración de la *imago Dei*. No obstante, en la terminología aristotélica, la idea de la pérdida y la restauración de la *imago Dei* es aporética, porque una pérdida de la *imago Dei* se tornaría en la pérdida de la sustancia humana. Lutero no se preocupó mucho acerca de la terminología filosófica coherente. Si bien afirmaba que los seres humanos no dejaban de ser criaturas de Dios, aunque se alejaran de Dios por el pecado, también insistiría en que el pecado es una perversión radical de la voluntad, que por naturaleza es irreversible sin la ayuda de Dios. Sus sucesores teológicos intentaron reconciliar la terminología teológica y filosófica a través de varias diferenciaciones, antes de que la ilustración filosófica llevara a una crítica general de la filosofía aristotélica. Como resultado, la teología luterana moderna ya no interpreta la semejanza a Dios de los seres humanos como una categoría ontológica.

En cambio, lo que la semejanza a Dios significa solo se puede entender al mirar a Jesucristo, a quien el Apóstol Pablo describe como el segundo Adán. Jesucristo era verdaderamente semejante a Dios al entregar su vida a la proclamación del Evangelio de Dios del Reino futuro. Nunca actuó en su propio beneficio sino en el de sus prójimos, especialmente en el de aquellos marginados por la sociedad de su tiempo. Tomó responsabilidad por ellos, sufrió y murió por ellos en la cruz y de esa manera reveló lo que puede hacer el amor. Así que en Él podemos percibir el verdadero carácter de la *imago Dei*. No es una cualidad ontológica que poseen los seres humanos. Más bien es la habilidad de desarrollar una relación de confianza con Dios por la que los seres humanos le harán justicia a Dios y estarán libres para concentrarse en las necesidades de sus prójimos. Así la fe en Jesucristo nos ayuda a vivir la condición humana para la cual los seres humanos fueron creados.

La percepción de Lutero de la condición humana es realista en cuanto reconoce completamente el poder del pecado y la dependencia en la Gracia dadora de vida de Dios. No es pesimista ni alimenta de ninguna manera una actitud derrotista. Los seres humanos son criaturas de Dios y se benefician de la providencia de Dios en todas las circunstancias. Fueron creados a imagen de Dios y serán renovados a través de la Gracia de Dios. La Gracia de Dios no se vende y de la misma manera los seres humanos no se venden. No tienen un valor que los seres humanos puedan medir o comparar, sea que crean o no en Dios. Mientras que el pecado por su naturaleza corrompe la relación adecuada con Dios y la actitud correcta hacia Dios, en la opinión

de Lutero no destruye el intelecto ni las emociones de los seres humanos, ni su capacidad de promover el encuentro civil y el bienestar social. Los seres humanos son capaces y responsables de contribuir a su manera, con sus vocaciones individuales y sus carismas, a la vida comunitaria y al encuentro pacífico en una sociedad civil. Esto es posible sin tener fe en Jesucristo, así como es posible reconocer la dignidad humana y los derechos humanos sin ser una persona religiosa. La fe no es una condición necesaria para reconocer que los seres humanos no se venden. Aun así, con la percepción del carácter de la Gracia de Dios tenemos la oportunidad de ser más realistas sobre la condición humana. Como podemos ser más honestos sobre nuestras propias intenciones, podemos ser más indulgentes con los demás y cuando vemos la abnegada vida y muerte de Jesucristo, reconocemos que la verdadera responsabilidad culmina en el verdadero amor y en la atención a las necesidades de los demás.

PREGUNTAS

Hoy en día la noción del pecado no es popular. Aun en el discurso cristiano hay una tendencia a no tomar en cuenta el carácter radical del pecado como un fenómeno que era crucial en la tradición luterana. ¿Cómo se percibe esto hoy? ¿Cuál es la responsabilidad de nuestro discurso sobre el pecado?

La teología luterana es desafiante porque combina un fuerte sentido del pecado con un fuerte sentido de responsabilidad. A la luz de la Gracia de Dios podemos ser más realistas y al mismo tiempo el Evangelio abre nuestros sentidos para responsabilizarnos por el bien de los demás. ¿Cómo puede relacionarse con esta idea en su contexto?

La dignidad humana es tomada como una idea central en el discurso político, filosófico y teológico moderno. No es evidente que la cristiandad haya sido una buena defensora de la dignidad humana y de los derechos humanos a través de los siglos. ¿Cuál sería o debería ser la contribución cristiana o luterana para promover la idea de la dignidad humana en el mundo actual?

LA TRATA DE PERSONAS

Ebise Dibisa Ayana

El Artículo 3 del *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*, adoptada y abierta para la firma, ratificación y adhesión por la resolución 55/25 de la Asamblea General, noviembre 2000, de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, define la trata de personas de la siguiente manera:

la captación, el transporte, traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.¹

Este protocolo entró en vigencia el 29 de setiembre de 2003² y muchos países lo están utilizando para combatir la trata de personas. Los objetivos de este protocolo son prevenir y combatir la trata de personas, prestando particular atención a las mujeres y los niños y niñas; proteger y asistir a las víctimas de esta trata con el respeto total de sus derechos humanos; y promover la cooperación entre los estados parte para poder cumplir esos

¹ En www.ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/ProtocolTraffickingInPersons.aspx

² En www.unodc.org/unodc/treaties/CTOC/

objetivos.³ El protocolo ayuda a hacer cumplir las leyes que combaten la trata de personas y establecer principios para las leyes internas en relación con el crimen organizado. Brinda un resumen de todos los métodos posibles incluidos en la trata de personas.

Mi intención aquí es analizar el problema de las víctimas de la trata y deconstruirlo en base a la exploración teológica. El objetivo de este estudio es brindar reflexiones más profundas sobre la extensión y naturaleza de la trata de mujeres etíopes para hacer posible que las iglesias y las comunidades adquieran más conocimiento sobre esta realidad en Etiopía. La trata de mujeres en Etiopía es una realidad que crece. Uno de los temas principales que las iglesias y los teólogos deben abordar, es qué respuesta teológica se puede dar a esta realidad y qué acciones se pueden tomar para encarar el problema y ayudar a las víctimas.

EL ALCANCE DE LA TRATA DE PERSONAS

La trata de personas, especialmente de mujeres y niños y niñas, está muy extendida en todo el mundo. Es un crimen contra la humanidad e involucra actos de captación, transporte, traslado, acogida o recepción de personas para ser explotadas a través del uso de la fuerza, el engaño u otros medios. Miles de hombres, mujeres y niños y niñas caen en manos de los traficantes en sus propios países y en el extranjero. Muchos países del mundo se ven afectados por este tráfico, tanto como países de origen, de tránsito o de destino de las víctimas.

El informe mundial sobre la trata de personas (ONUDD) muestra que la trata de personas va en aumento en todo el mundo. De acuerdo con el informe de 2009, que cubre los años 2003-2007, son 155 los países que se ven afectados por la trata de personas como países proveedores, de tránsito y/o destino.⁴ La mayoría de las víctimas, de las cuales el noventa y ocho por ciento son mujeres y niñas, tienen entre dieciocho y veinticuatro años.⁵ Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM),

Aunque la escala mundial de la trata de personas es difícil de cuantificar, se estima que unas 800.000 personas por año son víctimas de la trata en las fronteras internacionales, a las que se suman muchas más en la trata interna de los propios países. Finlandia es un país tanto de tránsito como de destino para decenas y aun centenares de víctimas de trata todos los años.⁶

³ *Ibíd.*

⁴ https://www.unodc.org/documents/human-trafficking/Global_Report_on_TIP.pdf

⁵ *Ibíd.*

⁶ En www.iom.fi/index.php?option=com_content&view=article&id=93&Itemid=109

Esta información muestra que no es solo un problema para los países pobres o subdesarrollados. Por ejemplo mi país, Etiopía, es un país de origen para los hombres, las mujeres y los niños y niñas víctimas de la trata, en primer lugar con fines de trabajo forzoso y en menor medida, para la explotación sexual.

Etiopía es un país de origen para los hombres, las mujeres y los niños víctimas de la trata en primer lugar con fines de trabajo forzoso y en menor medida, para la explotación sexual comercial. Los niños etíopes rurales son objeto de trata para la servidumbre doméstica y, con menor frecuencia, con fines de explotación sexual comercial y el trabajo forzoso en la agricultura, el tejido tradicional, la minería de oro, la venta ambulante y la mendicidad. Las mujeres jóvenes de todas partes de Etiopía son objeto de trata para la servidumbre doméstica principalmente para el Líbano, Arabia Saudita y los EAU [...].⁷

La trata de personas ha alcanzado dimensiones que son comparables a otros negocios ilegales como el tráfico de drogas. Las personas son explotadas de varias formas, incluidas la explotación sexual, el trabajo forzoso, las remuneraciones bajas y la carga de trabajo pesada. Las mujeres y los niños y niñas en todo el mundo son forzados a realizar trabajos abusivos, prostitución y explotación.

Los Artículos 3, 4 y 5 de la Declaración Universal de Derechos Humanos dicen:

Artículo 3:

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Artículo 4:

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

Artículo 5:

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.⁸

Mientras que muchos países han aprobado leyes referidas a las formas más graves de trata como la explotación sexual y el trabajo forzoso, muchos países de África, por ejemplo, no tienen una legislación referida a la trata de personas, o tienen leyes que solamente criminalizan algunos aspectos

⁷ www.state.gov/j/tip/rls/tiprpt/2009/123136.htm

⁸ En <http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Pages/Language.aspx?LangID=spn>

de la trata de personas, como la trata de niños.⁹ En algunos países, el tema de la trata de personas es un fenómeno muy reciente.

LOS EFECTOS DE LA TRATA SOBRE LAS PERSONAS

La trata de personas afecta el bienestar de los seres humanos y tiene consecuencias emocionales, psicológicas, físicas y sociales muy graves.

Los abusos más comunes que padecen las víctimas de la trata de personas incluyen violación, tortura, servidumbre por deudas, confinamiento ilegal y amenazas a sus familias u otras personas cercanas a ellas, así como otras formas de violencia física, sexual y psicológica.¹⁰

Estas experiencias devienen en problemas que afectan íntegramente a la persona y a su percepción de sí misma. La trata no conduce a una vida en libertad sino a la confusión y, en definitiva, a la muerte.

Para las víctimas de trata, las condiciones peligrosas en las que son transportadas, pueden terminar en enfermedades y heridas. Cuando llegan al destino, las mujeres a menudo sufren problemas de salud que suelen afectar la cabeza, el corazón, el hígado y los riñones.¹¹ Los mayores índices de lesiones que sufren las mujeres etíopes se ven en las categorías de fracturas de huesos, traumas craneales y lesiones corporales que pueden finalmente resultar en la muerte.¹²

La mayoría de las heridas y enfermedades informadas por las mujeres fueron por causa de abusos físicos y sexuales [...] las mujeres eran golpeadas, violadas y privadas del sueño, alimentos y otras necesidades básicas, lo que resultaba en fatiga, pérdida de peso y vulnerabilidad a las infecciones.¹³

En el contexto de la trata, los abusos sexuales y la violencia generalmente resultan en riesgos para la salud reproductiva y sexual. Las mujeres sometidas a la trata y usadas como mercancía sexual frecuentemente sufren diversas enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH. Las mujeres

⁹ Op. cit. (nota 4).

¹⁰ En www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/projects/documents/ct_brochure_en.pdf

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

que quedan embarazadas por violación o sexo forzado son susceptibles de sufrir abortos inseguros.

Debido a la distorsión de su dignidad, las mujeres migrantes sometidas a la trata muchas veces desarrollan odio a sí mismas, diferentes fobias, sentimientos de vergüenza subnormal y aislamiento autoimpuesto, al punto de no dejar la casa y a veces perder la conciencia.¹⁴

Las mujeres que son víctimas de la trata sufren alienación social en los países anfitriones y en los propios. La ausencia de apoyo emocional y social tiene un enorme efecto en la capacidad de las mujeres de resistir y superar el estrés de sus situaciones. Desarrollan sentimientos de inutilidad en su sociedad, con mucha facilidad. Para muchas víctimas, la falta de contactos interpersonales de valor las hace sentir solas y ayuda a reforzar la creencia de que ni el alivio ni la fuga serían efectivos.

EL MODUS OPERANDI DE LAS PERSONAS TRAFICANTES

Las personas traficantes usan diferentes técnicas. Al reclutar, les prometen a las mujeres jóvenes buenos trabajos con salarios altos en otras provincias y países. Luego se ven atrapadas por las falsas promesas de quienes reclutan o de agentes y por lo general terminan prostituyéndose.¹⁵ En cuanto a la terminología, la «trata de personas» incluye a las mujeres que son engañadas y forzadas a trabajar, mientras que se considera que aquellas que emigran voluntariamente a través de un agente para trabajar en condiciones de explotación son objeto del «tráfico ilícito».¹⁶ Las mujeres que son objeto del tráfico entran ilegalmente al país destinatario. El «tráfico de emigrantes es un crimen que supone el beneficio financiero u otro beneficio material por la entrada ilegal de una persona a un Estado en el que la persona no es nativa o residente».¹⁷ Tales mujeres no tienen protección. Si son atrapadas por la policía pueden ser golpeadas, multadas y/o encarceladas. En el Líbano por ejemplo, hay muchos casos de trabajadoras domésticas etíopes. Uno de los métodos que usan los traficantes para llevar a muchas mujeres a las manos de los cazadores es el engaño.

¹⁴ *The Health Risks and Consequences of Trafficking in Women and Adolescents. Findings from a European Study, Including: Human Rights Analysis of Health and Trafficking and Principles for Promoting the Health Rights of Trafficked Women*, en www.lshtm.ac.uk/hpu/docs/trafficking_final.PDF

¹⁵ Cf. www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_117931.pdf

¹⁶ En <https://www.unodc.org/unodc/en/human-trafficking/smuggling-of-migrants.html>

¹⁷ *Ibíd.*

LAS CAUSAS DE LA TRATA DE PERSONAS

La causas primordiales de la trata de personas pueden ser: la realidad socioeconómica, la inequidad de género y la inestabilidad. A menudo las mujeres piensan que las ofertas que los reclutadores les hacen son una oportunidad para independizarse financieramente de sus padres y parejas y/o para ser capaces de ayudar a sus familias. La mayoría de las mujeres jóvenes vulnerables a la trata son huérfanas o tienen a su cargo hermanos y hermanas más jóvenes. Otras tienen padres enfermos que no pueden alimentar a sus familias o son familias monoparentales, y en muchos casos de muy bajos recursos. Con frecuencia son las familias mismas que obligan a sus niñas a trabajar como domésticas para mejorar las condiciones de vida de toda la familia. La apertura de algunas familias hacia la trata de sus mujeres es sintomática del temor que sienten a la luz de las dificultades que tienen que enfrentar para sobrevivir. Además, también influye que la familia tenga un concepto de la esclavitud como de algo «normal», algo que en varios países sigue profundamente enraizado.

A niveles eclesiales y espirituales las enseñanzas morales clásicas de la teología cristiana tienen un efecto profundo sobre las personas, especialmente en el hemisferio sur. El desinterés personal es un ideal y la «teología del sufrimiento» desempeña un papel importante en la convicción religiosa de muchos/as cristianos/as que caen en las manos de los traficantes.

La «teología del sufrimiento» está relacionada con el sufrimiento de Jesús. El sacrificio de la muerte de Jesús redimió a las personas de sus ataduras al pecado, la muerte y Satán. Esta teología es el fundamento de la iglesia. Jesús sufrió por el bien de las personas. Su sufrimiento se tornó en modelo para el sufrimiento de las personas.

En muchos contextos del mundo se puede ver que las mujeres que tienen un trasfondo cristiano se someten a la experiencia del sufrimiento porque creen que está relacionado con la redención. En este caso, aceptan el sufrimiento como algo bueno para la redención¹⁸ y viven de acuerdo con el concepto de «vivir por el otro». Este concepto hace que las mujeres se sientan responsables de los otros, especialmente los padres y familias y aun sus comunidades. Aunque muchos miembros de familias comparten este sentimiento de responsabilidad, tiene un efecto particularmente profundo en las mujeres. Implica someterse a sí misma a la identidad, las necesidades y los intereses de los otros, lo que resulta en que las mujeres pierdan su propia identidad. Como resultado, «la potencial autorrealización

¹⁸ Gemma T. Cruz, *Into the Deep, A Theological Exploration of the Struggle of the Filipina Domestic Workers in Hong Kong* (Manila: UST Publishing House, 2006), 70.

de una mujer a menudo se ve anestesiada. Se le enseña a esperar a que alguien la encuentre [...]».¹⁹

Entre otras virtudes morales tradicionalmente expresadas por la tradición cristiana, la tolerancia y la obediencia, por ejemplo, pueden ser interpretadas de una manera que contribuya a oprimir a las mujeres y que las guíe a someterse a la trata de personas. La tolerancia se define como la voluntad de aceptar la tortura.²⁰ Al final, lleva a las mujeres a tolerar sus problemas y perder su autoestima. Se someten a la trata como empleadas domésticas aunque saben que van a sufrir la opresión. La palabra obediencia, que significa hacer voluntariamente lo que se le indica hacer, implica la sumisión, que también puede ser mal usada. Si una persona le es obediente a alguien, significa que se somete a esa persona. La dominación patriarcal en la iglesia implica que las mujeres están sujetas a la autoridad de los hombres en todos los aspectos. Si las enseñanzas morales de la iglesia no están bien equilibradas es más fácil para los hombres dominar a las mujeres. Sus identidades se vuelven invisibles y carecen de dirección propia, autoafirmación y autoconfianza.

En muchas regiones del mundo el mal uso de las enseñanzas morales de la iglesia contribuye a la discriminación contra las mujeres, la segregación social, la discriminación racial y étnica, las diferencias culturales y religiosas, la explotación laboral y la violencia económica, la explotación sexual y los abusos.

Muchas mujeres creen que Dios está con ellas y les da fuerza y paciencia en sus sufrimientos. En realidad, esta fuerza y paciencia serían necesarias para resistir la opresión, en lugar de someterse a la explotación. El Dios cristiano es un Dios liberador.

LA TEOLOGÍA DE LA RESISTENCIA COMO UNA SALIDA

Agranda tu tienda de campaña, extiende sin miedo el toldo bajo el cual vives; alarga las cuerdas, clava bien las estacas. (Is. 54:2)

La teología de la resistencia es una teología que ayuda a los seres humanos a ser conscientes de sí mismos y luchar contra la trata: la venta y la compra de seres humanos como objetos para el beneficio de traficantes y empleadores. Los seres humanos necesitan tener más confianza en sí

¹⁹ Joanne Wolski Conn (ed.), *Women's Spirituality. Resources for Christian Development* (Mahawi: Paulist, 1986:1992), 11.

²⁰ Haddis Tiruneh, *The Works of St. Yarde In the Light of the Holy Bible* (Ethiopia: Addis Ababa, 1999), 8.

mismos y no contenerse y esperar a que otras personas hablen por ellos. Es tiempo de «clavar bien las estacas» para resistir la trata. Necesitan ser más conscientes de su dignidad humana y a lo que están sujetos—tanto en el sentido positivo como negativo—y hacer algo al respecto en vez de simplemente someterse. La teología de la resistencia les permite buscar su humanidad plena y su liberación en lugar de limitar sus posibilidades a una realidad en particular a la que están sujetos.

La travesía de la resistencia va desde:

- la falta de autoestima a la autodefinición: ser conscientes de la propia deshumanización y reaccionar contra ella desarrollando la autovaloración.
- el sometimiento a la indignación: la indignación se entiende mejor como un sentimiento que nos avisa que no todo está bien en nuestra relación con nosotros mismos, o grupos o el mundo que nos rodea. La indignación necesita ser entendida como el reconocimiento de que nuestro ser necesita amor y compasión a pesar de las dificultades. En este contexto, es necesario entenderla como la voluntad de cambiar las circunstancias opresivas bajo las que uno se ve forzado a vivir.
- la vergüenza/culpa a la autoaceptación: las mujeres son creadas con dignidad. Al desarrollar la autoestima en las mujeres, se pueden vencer los sentimientos de culpa y vergüenza para resistir el daño, el trauma y el autorrechazo que vienen de la experiencia de ser maltratadas como seres humanos.

Para las iglesias, una nueva manera de luchar contra la trata de personas es encontrar nuevas formas de comunicar las enseñanzas morales que lleven a los seres humanos a desarrollar la conciencia de sí mismos. Las mujeres relacionan el sufrimiento de Jesús con sus propias experiencias y las aceptan por el fuerte énfasis que la iglesia le da al sufrimiento en las enseñanzas morales. Por eso, el sufrimiento se vuelve normal y natural en la vida humana. Se interpreta la muerte sacrificial de Cristo como un modelo para el sacrificio humano, especialmente para las mujeres. No se anuncia el poder liberador de Dios y el sufrimiento se torna en destino final de vida. En aras de ser una buena mujer cristiana, silenciosa y obediente, esta enseñanza no las alienta a hablar abiertamente sobre sus sufrimientos y denunciar la violencia de la que son víctimas.

Por lo tanto es necesario:

- reexaminar la teología del sufrimiento, en la que la imagen divina victoriosa debe ser mencionada en las enseñanzas y los consejos de las

iglesias. Dios es un Dios liberador. El sufrimiento es una lucha que va desde la transformación a la liberación. El sufrimiento no es definitivo para los seres humanos.

- revisar las enseñanzas bíblicas de la crucifixión. La voluntad empodera a las mujeres para entender que la muerte no es la respuesta final en el Evangelio. Una interpretación de la teología de la cruz nos puede motivar a ver a Jesús como un modelo para vencer al sufrimiento.
- revisar las enseñanzas morales de las iglesias que obligan a los seres humanos a resignarse a la trata.

La enseñanza moral de las iglesias impacta sobre la vida de las mujeres. Ante el hecho de que algunas sociedades se inclinan a apoyar la trata, hay una necesidad urgente de un cambio de actitud. Los estudios sociológicos sobre la trata de personas demuestran que los factores socioeconómicos llevan a algunas sociedades y familias de las víctimas a hacer la vista gorda ante la trata de sus hijas, hermanas, hermanos y esposas.

Desde sus ubicaciones sociales desiguales, los estereotipos de género que presentan a los hombres como los poderosos y a cargo del control y a las mujeres como pasivas y relegadas ante todo a la esfera privada, alimentan el falso concepto de muchas sociedades de que las mujeres están socializadas para realizar el trabajo doméstico. Estos estereotipos contribuyen a la trata de mujeres al estar socializadas para ser obedientes y obedecer silenciosamente a sus esposos/hombres.

Es la responsabilidad de la iglesia asegurar que nuestras niñas y niños, jóvenes, hombres y mujeres reciban educación. La educación puede ser una herramienta muy poderosa para vencer los estereotipos de género que mantienen a las mujeres en una posición de subordinación. La construcción de la conciencia en la congregación incluye la identificación de los recursos disponibles, los servicios de apoyo y las organizaciones que brindan apoyo a las víctimas, en relación tanto con seguridad física (abrigo, alimento, medicación e higiene) como con el bienestar psicológico, y así promover el trato igualitario para hombres y mujeres. Esta sensibilización contribuirá a comprender el concepto de la dignidad de cada ser humano y que Dios no creó a los seres humanos para ser vendidos.

CONCLUSIÓN

Debería ser evidente que la iglesia como una comunidad de creyentes debe preocuparse por la trata de personas y los terribles efectos que esto causa

en los derechos de los individuos. La violación de un ser humano constituye una violación al templo de Dios. Cuando una persona es oprimida, la familia humana se ve disminuida. Cuando consideramos la trata de personas y sus efectos, nos damos cuenta en seguida que el cambio es fundamental. Es necesario cambiar ciertas actitudes que aún subsisten en muchas sociedades e iglesias, tales como asociar a los hombres a características definidas como superiores y dominantes y a las mujeres con aquellas definidas como inferiores y pasivas. La dominación patriarcal contradice el mensaje liberador de la Gracia de Dios que vino a nosotros en Jesucristo.

A través de los siglos, las iglesias han adoptado ocasionalmente enseñanzas morales de origen no cristiano (como la enseñanza de Aristóteles sobre el rol de la mujer). Las enseñanzas de las iglesias que refuerzan el sufrimiento y la opresión de las mujeres pueden ser desafiadas a través de la enseñanza de la igualdad entre hombres y mujeres al haber sido creados a imagen de Dios y mencionando el poder liberador de Dios. También es importante crear un ambiente en donde las personas encuentren un trabajo y una vida sustentable con sus ingresos. Si realmente aceptamos el principio de igualdad y evitamos las confusiones, podremos ver un destello de luz al final del túnel.

PREGUNTAS

¿Qué conoce de la «trata de personas» en su propio contexto?

¿Cómo impacta nuestro concepto de haber «sido creados a imagen de Dios» en nuestra forma de vida hoy?

¿Cuáles son los desafíos que la iglesia enfrenta al poner este concepto de haber sido creados/as a imagen de Dios en acción y cómo lo interpretamos a la luz de la trata de personas?

LA IGLESIA, LA POLÍTICA Y EL USO DEL PODER: ALGUNOS EJEMPLOS DE HUNGRÍA

Tamás Fabiny

CONTEXTO HISTÓRICO

Después de 1945 Hungría se convirtió en parte del ámbito de interés soviético. Durante los siguientes dos años, el pueblo disfrutó de una relativa libertad bajo el gobierno de coalición húngaro. Los comunistas lograron el poder en 1947 mediante un fraude electoral generalizado. Con la táctica llamada del salami, conocida también como estrategia de rebanado de salami, dividieron y destruyeron a los otros partidos políticos y en algunos casos absorbieron el ala izquierda de los mismos. Con la ayuda fundamental de los soviéticos nacionalizaron las fábricas y forzaron a los agricultores a integrar las *kolkhozy*, o granjas colectivas. Durante el mismo período las escuelas denominacionales fueron secularizadas. Históricamente, las iglesias habían sido responsables de manejar muchas de las escuelas públicas en Hungría. Salvo algunas excepciones, las escuelas religiosas se cerraron y la Iglesia Evangélica Luterana no pudo retener ninguna de sus escuelas. Un poco después, también fue removida la mundialmente conocida escuela luterana de Fásor. Las órdenes religiosas y las asociaciones diacónicas se disolvieron y muchos feligreses fueron encarcelados. Durante el sistema unipartidario, los medios de comunicación fueron censurados y por lo tanto se paralizaron. La ideología obligatoria del llamado socialismo real tuvo efectos notorios en el arte y los círculos intelectuales de esa época se vieron infiltrados por la propaganda atea soviética. Durante esa época se acuñó un término específico, el llamado «temor al timbrazo»: las personas inocentes se paralizaban por el miedo cuando sonaba el timbre tarde en la noche porque podía ser la policía que venía a llevarse gente sin ninguna razón. En ese momento era muy riesgoso ser pastor. El obispo más cono-

cido de mi iglesia, Lajos Ordass, fue encarcelado y muchos de sus colegas fueron reubicados u obligados a renunciar a su ministerio y vivir como obreros. En esa época no parecía haber muchos aspirantes a pastor. Pero la vocación conquistó las circunstancias. Déjenme darles un ejemplo de mi propia familia. Mi padre tuvo un llamado muy fuerte de Dios y a pesar de que tenía una excelente posición como abogado quería ser pastor porque el Espíritu Santo lo había tocado. No le importó saber que, con suerte, sería llamado a servir como pastor en algún pueblo alejado de la mano de Dios. Estaba dispuesto a enfrentar el sufrimiento. Como estudiante de teología, participó junto con otros compañeros en una campaña de evangelización y distribuyó en las calles pequeños cuadernillos temáticos que contenían el Evangelio de Juan. En los cuadernillos temáticos decía «impreso en EE. UU.». Por este motivo fueron arrestados por la policía. Él nos contó que pasaron la noche rezando al Señor como lo habían hecho Pablo y Silas. En la mañana fueron amonestados y pudieron regresar a casa. El oficial que los interrogó les dijo, «denme uno de estos cuadernillos temáticos porque a mi esposa le gusta leer este tipo de textos».

La revolución o levantamiento de 1956 fue un intento de poner fin a esta situación totalitaria. Reinó la libertad solo durante unos pocos días, hasta que los soviéticos ocuparon el país y aplastaron la revolución. Siguió un período llamado de «dictadura blanda». Las personas se referían a la situación como «comunismo goulash» o «el cuartel más feliz del campamento soviético» porque, comparado a otros países socialistas, el estándar de vida en Hungría era relativamente alto. Hoy sabemos que en realidad, estas décadas llevaron a un deterioro mayor en la vida de las iglesias que el que se hubiera sufrido durante una dictadura declarada. En una dictadura declarada, la diferencia entre el bien y el mal está claramente definida, por lo que los cristianos creyentes están preparados para sufrir. En una dictadura blanda, los límites no son tan claros y muchas personas, incluidos los líderes eclesiales, aceptaban acuerdos inescrupulosos para poder sobrevivir.

Esta situación afectó a las personas que servían en la iglesia: ya nadie tenía que arriesgar más su vida. Mientras hubo límites era posible y muchas veces muy fácil, encontrar un *modus vivendi*. La relación entre la iglesia y el estado era como la del patrono o la patrona con su cliente: se recibían favores mayores o menores según la cooperación que hubiera entre la dirigencia eclesial leal y la Oficina Estatal de Asuntos Eclesiales (creada originalmente para perseguir a la iglesia): se podía conseguir un trabajo mejor; había más posibilidades de viajar fuera del país; los hijos y las hijas de los pastores eran admitidos en la universidad; siempre que todos estuvieran de acuerdo con las reglas del así llamado socialismo real. Podemos imaginar el efecto distorsionante que tenía este mecanismo en algunos

pastores. Para muchos, el hecho de ser pastores significaba adaptarse al marco externo, teniendo que tomar decisiones muchas veces en contra de sus propias conciencias, sin tocar ciertos tabús (1956, la presencia soviética en un sistema unipartidario) a cambio de poder ejercer su vocación como marginados de la sociedad pero dentro de los límites de la iglesia como un «cristianismo de sacristía».

No es sorprendente entonces que en 1989, cuando el régimen cambió, las iglesias no estaban preparadas. Durante esos meses, muchas veces utilizamos el término «en los últimos cuarenta años». Esta metáfora, que trazaba un paralelo entre la era de la opresión y ser apretados entre límites y los cuarenta años errantes del pueblo judío en el desierto, parecía apropiada en ese momento. Era una imagen seductora para nosotros porque podíamos hablar de la esclavitud, las plagas y el hecho de que el pueblo de Dios debía cruzar el Mar Rojo. Era posible mencionar los diferentes tipos de idolatría e infidelidad y finalmente apuntar hacia una nueva generación. Sin embargo, no podíamos ver ni a Moisés ni a Aarón delante de nosotros, ni a Josué en esa nueva generación, ni que hablar de Canaán.

Si queremos encontrar una metáfora bíblica, hay una serie de eventos que ocurrieron un par de siglos después que parecen ser más apropiados para poder representar la situación de las iglesias en ese tiempo: el fin del cautiverio babilónico del pueblo judío. En el siglo VI AC, la situación política y social, que los superpoderes creían era extremadamente estable e inamovible, cambió tan radicalmente que la población judía, que había sido puesta en cautiverio algunas décadas antes en el tiempo de Nabucodonosor, pudo volver a sus hogares. Hay un paralelo evidente por lo menos en dos puntos. Primero, no fue el pueblo elegido el que peleó heroicamente y ganó su libertad con sus profetas desesperados y miembros creyentes de la nación hasta el final, sino que la «constelación del mundo político», «la estructura de los grandes poderes» y «la realidad histórica» habían cambiado. Por supuesto que no podemos negar que el Dios de la historia está oculto; Dios también puede guiar las vidas de las personas del pueblo de Dios de muchas formas seculares. Podemos también suponer con cierta certeza que el testimonio de algunos hasta cierto punto contribuyó a la caída del gran poder en ese momento del cautiverio babilónico y al cambio del sistema sucedido en las naciones satélites después de la ocupación soviética.

El otro paralelo que podemos percibir entre esta situación histórica y el cambio del régimen húngaro es que los judíos que volvieron no encontraron a su país en orden: no era una situación propicia para un trabajo pacífico. Por el contrario, encontraron ruinas por todos lados. Ezra y Nehemías comenzaron a afrontar la situación quitando los escombros y reconstruyendo el templo. Los cambios políticos de 1989-1990 encontraron a las iglesias en Hungría en la misma situación: estaban en ruinas y comenzó un largo

y cansador proceso de reconstrucción. Fue imposible continuar desde el punto en el cual había estado el pueblo de Dios antes de ser capturado, o antes del cese de la libertad religiosa. En palabras de un escritor húngaro, una metáfora bíblica comenzó a ser parte del lenguaje diario, «hay una gran multitud en el camino a Damasco». Era una expresión sarcástica relacionada a la conformidad política y no una indicación de que el pueblo se unía a la iglesia en gran número. Las dificultades de tener que empezar de nuevo se describen bien en el poema de cuatro líneas que escribió la poetisa húngara Ágnes Nemes Nagy, después de un período de silencio forzado y cuando sus poemas pudieron ser publicados nuevamente.

En su hombro izquierdo, cuando se levantó otra vez,
cada músculo se sintió como una vida en cada dolor.
Su muerte le fue arrancada igual que sus vestiduras,
y su resurrección es así de inquietante.¹

SITUACIÓN ACTUAL

Desde entonces han pasado veinticinco años. La relación entre los gobiernos electos y las iglesias ha sufrido una serie de cambios. Existían, y siguen existiendo partidos políticos que consideran que el papel de las iglesias es meramente espiritual, y no de participación en la vida pública. Es lo que llamo «cristianismo de sacristía»: es decir, cuando las comunidades religiosas son forzadas a mantenerse dentro de los límites de la iglesia. Los círculos conservadores de la iglesia no se oponen a esta interpretación, ya que sienten que las iglesias solo deberían ocuparse de las cuestiones espirituales en este «mundo pecador».

Por otro lado, hay partidos políticos que ven a las iglesias (o para ser más exactos, a sus iglesias preferidas) como «aliadas naturales». Parece como si quisieran compensar a las iglesias por sus pérdidas de propiedades, prestigio e influencia intelectual.

Considero que ambas actitudes pueden ser peligrosas. En una entrevista radial durante el gobierno socialista en Hungría (prácticamente poscomunista) describí mi posición de la siguiente manera: «Apenas puedo esperar para criticar a un gobierno conservador». Se trataba de una idea doble: por un lado estaba descontento con el gobierno socialista y deseaba un cambio; por otro lado la presencia de la iglesia en la sociedad debía caracterizarse por una relación crítica hacia el poder político. La iglesia debe ejercer un papel profético, como vemos en Isaías, Jeremías o

¹ Traducido al inglés por Peter Zollmann.

Jesús. La iglesia no debería seguir la corriente política del momento sin criticarla. Desde el cambio de régimen y aún más, desde el período entre 1990-1994, se sospecha que los políticos tratan de influir en las iglesias: quieren indicarnos cómo practicar nuestra fe.

En 1997 para poder lidiar con los conflictos anteriores, el gobierno húngaro negoció un acuerdo primero con la iglesia católica romana y después también con otras iglesias. El así llamado sistema normativo de apoyo, que más adelante provocó mucha tensión, apuntaba a domesticar a las iglesias. Los gobiernos siguientes también hicieron intentos similares. Las relaciones a veces eran amistosas y a veces no. Durante los últimos años ha habido muchos temas, como la nueva ley eclesial y la discriminación de los indigentes en los que la iglesia debió tomar una posición crítica. No podía mantenerme en silencio cuando el nombre de Dios era insertado dentro de la constitución y debía hablar contra la creciente popularidad de la extrema derecha. Tengo experiencia directa como obispo de un distrito cuya mayor parte está en el noreste de Hungría y donde la mayoría ha sido del partido radical derechista en los últimos cuatro años.

Hoy en día, con frecuencia hablamos sobre los riesgos del cristianismo político, que se refiere a una situación en la que aquellos que ostentan el poder tratan de explotar a las iglesias de una forma paternalista cuando quieren usarlas como herramienta para lograr sus propios objetivos. Esta actitud no debería existir en ningún partido, ni aun por parte del alcalde, que quiere tratar a las iglesias como sus aliadas naturales pidiéndoles apoyo político. Podemos cooperar con diferentes aliados para crear un conjunto de valores en común pero no somos «los socios naturales» de nadie. Las iglesias han sufrido lo suficiente durante la dictadura cuando se esperaba que apoyasen al estado sin poder criticarlo de ninguna manera. Por suerte aun en ese tiempo, hubo personas que se resistieron. No debemos olvidar que las iglesias también se vieron seriamente humilladas y excluidas injustamente cuando los actuales partidos de la oposición estaban en el poder.

Sin embargo, no podemos negar que las iglesias mismas han coqueteado con el poder de vez en cuando. Si el sistema financiero en Hungría estuviera saneado—que no lo está en la actualidad—las iglesias no se verían forzadas a conducir negociaciones financieras constantemente con el gobierno. Estoy pensando en un sistema financiero transparente y confiable que pueda mantenerse intacto con los cambios de gobierno, basado en el concepto de que las iglesias están llevando a cabo no solo tareas en la educación y la esfera social sino que su trabajo en lo espiritual tiene potencialmente un efecto sanador en la sociedad.

En la Iglesia Evangélica Luterana en Hungría intentamos promover la sensibilidad social de muchas maneras. En nuestra revista educativa subrayamos enfáticamente el tema de fomentar la tolerancia y la aceptación

de unos y otros en nuestras escuelas, para no ser solamente tolerantes en nuestras palabras sino también en nuestras acciones (por ejemplo, la inclusión del pueblo romaní, judíos, homosexuales, discapacitados). Necesitamos afirmar que la iglesia no tiene ninguna tolerancia con la intolerancia: a los directores de nuestras escuelas denominacionales se les ha pedido que reaccionen inmediatamente cuando escuchan un comentario antisemita, anti-romaní u homofóbico.

Hoy en día la intolerancia no solo caracteriza a los partidos políticos sino que hay una tendencia en la sociedad húngara de no ser capaces de relacionarse con quienes son «diferentes» a nosotros/as, sea una persona ciega con un bastón blanco o alguien en una silla de ruedas. Quizás la renovación de la sociedad debería empezar con cosas pequeñas como notar la necesidad de otras personas y no sentir vergüenza de ayudar; organizar pequeñas comunidades con programas significativos; dar algo altruistamente, sin esperar compensación, etc. O descubrir que el verdadero amor no busca el valor sino que lo crea. Me gustaría que la gente encontrara ese tipo de comunidad en nuestras iglesias.

CONCLUSIÓN

LOS SERES HUMANOS NO SE VENDEN

La FLM ha elegido el lema «Los seres humanos no se venden» como uno de los subtemas del 500 Aniversario de la Reforma. Incluí algunos ejemplos de mi vida personal en este ensayo y me referí a tiempos históricos en los que la gente era privada de libertad, colectiva e individualmente. La dignidad de los individuos o de algunos grupos de la sociedad era violada; el respeto se vendía y podía comprarse. En algunos casos la policía secreta, con la colaboración de personas comunes o de quienes trabajaban en algún nivel del sistema de la dirigencia política unipartidaria, chantajeaban o directamente dañaban tanto a jóvenes como a personas de edad. No obstante, también había algunos buenos ejemplos de cómo algunas personas conservaban su libertad interior a pesar de estar oprimidas externamente. Se puede entender que estaban guiados por las palabras del apóstol Pablo: «Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: ‘¡Abbá! ¡Padre!’» (Rom 8:15). Conocemos una forma de esclavitud que en realidad es la libertad. Tal como el apóstol Pablo se mantuvo libre en prisión y con orgullo se declaró a sí mismo «prisionero de Cristo Jesús», muchos confesos se resistieron a poner a la venta su independencia. Lutero, quien estaba dispuesto a cuestionar

a cualquier autoridad estatal o eclesial, confesó alegremente que su conciencia era «prisionera de la Palabra de Dios». ¡Por eso es que realmente podía ser libre!

APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA DE LOS DOS REINOS

Además de la enseñanza de la libertad, el concepto de Lutero de los dos reinos se aplica también a nuestra situación. Bajo el sistema totalitario debíamos estar alertas y ver cuándo el poder opresor exigía a las personas y cuándo era Dios quien estaba intentando gobernar. Para la dirigencia de la iglesia (y de alguna manera para cada cristiano/a) era una tentación unir los dos. En la vida de las iglesias protestantes en Hungría durante el así llamado socialismo real, era aceptado de manera generalizada que Dios castigaba a las iglesias por los pecados cometidos durante el nazismo y por colaborar con el poder político de ese tiempo. Según este concepto, las iglesias debían aceptar la ira de Dios aun en las decisiones más antidivinas del estado comunista. En consecuencia, la así llamada «teología diacónica» de ese tiempo se abstenía de criticar al poder político del momento, o siquiera sugerir la más mínima corrección.

Cuando el régimen cambió las iglesias de pronto se encontraron del lado de los beneficiados, lo que de vez en cuando las sorprendía incluso a ellas. Algunos/as pastores/as se sintieron impulsados/as a alabar el sistema del momento desde el púlpito y veían la voluntad directa de Dios en la libertad política recuperada. «Dios es el Señor de la historia» se volvió la justificación de la presencia política de la iglesia (algunas veces incluso específicamente partidaria). La situación en la que las iglesias compartieron posiciones de poder no siempre fue consistente con el concepto de los dos reinos. Había signos de que se mezclaba el Reino de Dios con el mundo. La oración «Venga a nosotros Tu Reino» se puso a la par de la materialización de un estado mundano proveedor de libertad. El desvarío teológico se combinaba con el esfuerzo blasfemo del poder político de legitimarse usando metáforas bíblicas. Cuando los políticos terminan sus discursos con *solí Deo Gloria* u otros dicen que nosotros, el pueblo húngaro, somos el pueblo elegido, estamos simplemente desubicándonos en el espacio público.

LA TEOLOGÍA DE LA CRUZ

Como un tercer pilar de la teología de Lutero, la teología de la cruz nos puede orientar. Es una paradoja interesante que mientras la iglesia sufría una opresión real, no era posible (o al menos no públicamente) hablar sobre la importancia de una «iglesia cruciforme». En vez de hablar sobre ello, muchos lo hacían realidad. Cuando la libertad llegó, la iglesia se vio

tentada de ponerse del lado brillante, del lado de la gloria y el poder dejando de lado la vida cruciforme, como la de Cristo. Una iglesia bien alimentada, cómoda, adaptándose a una sociedad consumista se queda corta en la teología de la cruz. En un mundo donde «todo se vende» las iglesias fácilmente se vuelven parte de la mentalidad consumista. Por eso en nuestro tiempo la iglesia debe estar alerta para no dejar de cargar la cruz y evitar los compromisos peligrosos.

Estoy convencido de que el tema de la Asamblea de 2017—un tema genuinamente bíblico y reformador—nos ayudará a encontrar nuevamente el camino a la cruz. Lo que sucedió en la crucifixión de Jesucristo no se puede comparar con ninguna acción humana o empresa comercial. Es la obra de Dios la que está presente. Por eso confesamos ser «Libres por la Gracia de Dios».

PREGUNTAS

¿Conoce casos similares de haber ido de la opresión política a la libertad?

La enseñanza de Lutero de los dos reinos, ¿de qué manera ha sido relevante en otros contextos políticos?

¿Cómo puede cambiar el énfasis entre los dos elementos de «solidaridad crítica»?

LA VIDA CON EL OTRO: MIGRACIÓN, DESPLAZAMIENTO Y JUSTICIA DE GÉNERO

Munib A. Younan

Al acercarnos a 2017 y a nuestra celebración de los 500 años de la Reforma Luterana, agradezco el tema que nos convoca: ¡No se vende! El mensaje de esperanza y amor, proclamado desde el principio y hasta el momento por nuestra tradición evangélica, es verdaderamente un mensaje de Buenas Nuevas. Como el Apóstol Pablo escribió en su carta a los Romanos, «Porque si Dios, cuando todavía éramos sus enemigos, nos reconcilió consigo mismo mediante la muerte de su Hijo, con mayor razón seremos salvados por su vida, ahora que ya estamos reconciliados» (Rom 5:10). Como nos asegura Pablo, esta salvación es un regalo. ¡No se vende!

Los tres temas de «No se vende»—la salvación, los seres humanos y la Creación— están todos relacionados entre sí. Porque Dios creó el cielo y la tierra y «en Cristo [...] nos reconcilió consigo mismo» (2 Cor 5:19), toda la Creación ha sido santificada con el amor redentor de Dios. Porque «Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios» (Ef 2:8), el valor inherente y la dignidad de cada ser humano ha sido confirmada. El profeta Isaías proclamó la invitación de Dios a que «Todos los que tengan sed, vengán a beber agua» todos lo que «no tengan dinero, vengán, consigan trigo de balde y coman. Consigan vino y leche sin pagar nada» (Is 55:1). El mensaje de salvación de Dios en Cristo Jesús es un profundo mensaje de igualdad ante Dios donde todo es dado gratuitamente y nada se vende. La Creación es gratis. La redención es dada gratuitamente a través de la cruz.

Este mensaje enfrenta un mundo donde todo, desde los seres humanos a los regalos de la tierra y aun la misma promesa de salvación, se ofrece

constantemente a cambio de dinero y bienes. Desde la explotación de los recursos naturales y los esfuerzos oficiales de prevenir el cambio climático hasta la trata de personas, la tierra y todo lo que existe en ella son ofrecidos a la venta. Mientras que estas cosas ahora suceden a mayor escala, las mismas dinámicas estaban presentes en los tiempos de Jesús y de Martín Lutero. En sus períodos históricos tanto la tierra como los seres humanos eran degradados. Ambos enfrentaron sistemas de falsa religiosidad que proclamaban que Dios les pedía ciertos sacrificios para poder suavizar el pasaje a la salvación. Cada uno de nosotros es libre por la sangre sacrificial de Cristo en la cruz, quien nos sigue liberando. El mensaje del Evangelio era tan claro en ese entonces como lo es ahora: ni la salvación, ni los seres humanos, ni la misma Creación pueden ser comprados. Todas son expresiones de la bondad y la Gracia de Dios.

LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS

En nuestro mundo de hoy la competencia humana por los recursos nos está conduciendo a mayores conflictos. Como resultado de estos conflictos los seres humanos se ven desplazados y conducidos a la desesperación. Al final de 2013, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimó que más de 51,2 millones de personas en todo el mundo habían sido desplazadas de manera forzosa. De ellos, 11,7 millones eran refugiados que vivían bajo el mandato del ACNUR, mientras que los otros 5 millones eran refugiados palestinos registrados en el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas (OOPS).

La Federación Luterana Mundial (FLM) tiene una larga trayectoria de compromiso con los refugiados. Nuestra comunión mundial fue fundada con el propósito de ayudar y aliviar a las personas que en Europa sufrieron destierro y pobreza después de la Segunda Guerra Mundial. Después de ese conflicto, uno/a de cada seis luteranos/as en el mundo era una persona refugiada o desplazada internamente. Desde entonces, hemos construido sobre esa trayectoria y expandido nuestro testimonio de servir a las personas necesitadas y vulnerables. Brindamos nuestros servicios y recursos a quienes los necesitan, sin importar su religión, credo o identidad nacional y tribal.

«Soy palestino y cristiano» Mi hogar está en Jerusalén. Mi lengua materna es el árabe. Nosotros, los cristianos palestinos, hemos vivido en la Tierra Santa desde Pentecostés, el comienzo mismo del cristianismo. Hoy no somos tantos como antes, pero aun así, somos una parte integral de la cultura palestina. Mi familia pertenece al grupo de refugiados de 1948. Todavía llevo mi tarjeta de refugiado del OOPS. Mi hogar está en Beit Safafa cerca del asentamiento de Gilo construido en la tierra palestina confiscada. Con

otros palestinos busco el establecimiento justo del estado palestino dentro de las fronteras de 1967, viviendo junto a Israel en paz, justicia y reconciliación. Este objetivo incluye el esclarecimiento de las fronteras reconocidas internacionalmente, una justa resolución del estatus de los asentamientos israelíes y una justa resolución a la crisis crónica de la gente refugiada de Palestina. Estas cosas no las busco como parte de un programa político sino porque busco la dignidad de mi pueblo y mis prójimos.

Conocí a la FLM mediante una taza de chocolate caliente que nos fue dada en la Escuela Martín Lutero en la Ciudad Vieja de Jerusalén. Recuerdo haberme preguntado «¿Por qué estos luteranos nos aman y nos apoyan con alimentos y bebidas?» Hoy sé que la iglesia luterana a nivel mundial me estaba abrazando como refugiado palestino. Este amor tocó mi corazón; me sentí desafiado a devolver a los luteranos todo el bien que me hicieron a mí, a mi familia y a otra gente de Palestina. Más adelante entendí que la teología luterana de la justificación solo por la fe nos lleva a los cristianos a servir libremente a la vez que recibimos con gratitud. Hemos recibido todo a través del amor misericordioso de Dios. Es un regalo que nunca puede ser devuelto.

La FLM, que desde 1948 ha sido muy activa en Palestina, finalmente empoderó a nuestra iglesia para emerger de una tradición misionera alemana. Admiro cómo la FLM nos empoderó sin crear formas de control. Empoderó a la Iglesia Evangélica Luterana para que pudiéramos encontrar nuestro camino para ser una iglesia sustentable e independiente. Estamos en deuda con la comunión mundial luterana por su participación en la misión de Dios en todo el Medio Oriente.

Como refugiado desde la guerra de 1948 entre el recientemente formado Estado de Israel y sus vecinos, sé lo que es vivir con una profunda incertidumbre y temor. Conozco la realidad de la pobreza. Más que nada, conozco lo que significa vivir en circunstancias en las que la situación y algunas veces, otras personas, buscan robar la misma dignidad de una persona.

No honramos esta dignidad cuando vemos a un refugiado solo como un caso de caridad. Los refugiados no existen para que podamos ayudarles y hacernos sentir bien. En cambio, los discípulos y las discípulas de Cristo son invitados a sentir el rostro de Dios en una persona refugiada, así como vemos el rostro de Dios en otras personas que pertenecen a nuestras familias y nuestras congregaciones. Doy fe de que cuando estamos más desamparados y con menos esperanzas, es cuando somos más conscientes de que estamos ante Dios. Con y a través de un/a refugiado/a somos invitados/as a la presencia de Dios. A través de esa presencia somos renovados y empoderados para motivarnos no solo a ofrecer alimento, ropa y otros recursos sino a luchar por las desigualdades y las injusticias estructurales que obligan a tantas personas a tener vidas vulnerables y temerosas.

Nuestro compromiso como comunión luterana no es solo la diaconía sino también aliviar el sufrimiento y denunciar las causas que originan la opresión. Más allá de este compromiso al servicio, también practicamos la diaconía profética. La naturaleza profética de nuestra estrategia la encontramos en nuestro compromiso de empoderar a toda persona refugiada, migrante y a quienes luchan por la justicia, fortaleciendo y aumentando sus voces cuando buscan cambiar sus propias condiciones y contextos. Es la diaconía profética la que nuestra comunión mundial puede proveer de una manera muy adecuada.

La FLM tiene gran presencia en el Medio Oriente. El legado de servicio de nuestra comunión en Jerusalén oriental se basa en el testimonio de la Iglesia Evangélica Luterana en Jordania y Tierra Santa y en la diaconía del Hospital Augusta Victoria que ha sido liderada hace ya varios años por un director ejecutivo cristiano palestino. Este legado se ha extendido a Jordania donde la FLM está ayudando a establecer y dirigir el Campo de Refugiados Za'atari para gente de Siria que huye de la guerra civil en su país. El conflicto permanente nos ha obligado a ampliar nuestros servicios aún más, hacia Irak.

En esta comunión mundial luterana siempre he encontrado hermanas y hermanos en Cristo que trabajan para ayudar a personas refugiadas y otras personas necesitadas a mantener su dignidad como seres humanos y como hijos e hijas de Dios. Nuestra dignidad humana solo nos es dada por Dios. Cada ser humano individual es bendecido con la imagen de Dios según la cual toda la humanidad fue creada. Todos somos invaluable a los ojos de Dios. ¡Ningún ser humano puede ser vendido!

LOS DISCÍPULOS DE CRISTO QUE RECIBEN AL OTRO

Actualmente la FLM está al servicio de unos 2 millones de personas refugiadas en el mundo. Significa que cada grupo de setenta luteranos está atendiendo las necesidades de una persona refugiada. Estamos sirviendo en Dadab, Siria, Irak, Jordania, Sudán, Perú, Nepal, Mauritania y muchos otros lugares. En cada lugar donde estamos presentes, nos enfocamos en las necesidades prácticas de desarrollo y en el llamado profético para el empoderamiento.

El empoderamiento de los refugiados va más allá de abastecer las necesidades de la vida. Apoyar la educación de niños, niñas y personas adultas, brindar actividades significativas y fortalecer la capacidad de la gente refugiada para proteger sus derechos, todo nos mueve hacia el objetivo de empoderar, más que de solo ser caritativos.

En 2012, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres, invitó a los líderes religiosos a discutir sobre los funda-

mentos religiosos para la acogida de refugiados. La pregunta que planteé fue: ¿cómo podemos cuidar de la mejor manera a quienes necesitan de nuestra asistencia? Se me ocurrió que podríamos desarrollar un código de conducta basado en nuestras diferentes escrituras y tradiciones. Guterres tomó la idea muy en serio y como resultado desarrollamos un documento titulado «Acoger al extranjero: afirmaciones de líderes de comunidades basadas en la fe»¹ que ofrece las bases religiosas para cuidar a los refugiados. Para mí, los/as cristianos/as somos llamados por dos razones específicas: (1) porque Cristo mismo, con la Sagrada Familia, era un refugiado en Egipto; y (2) el llamado de Jesús en Nazaret que «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4:18). Esta era la interpretación de Jesús de su propio llamado.

«Acoger al extranjero» comienza y termina con una simple afirmación: «Acogeré al extranjero». El documento reconoce que este compromiso algunas veces necesita de coraje. Pero cada tradición de fe tiene una acción esencial en sus compromisos: «Mi fe enseña que la compasión, la misericordia, el amor y la hospitalidad son para todos: el nacido en el país y el nacido en el extranjero, el miembro de mi comunidad y el recién llegado».²

Nuestra dignidad e igualdad compartidas con las personas refugiadas y otras personas en necesidad, son compartidas también en nuestra comunión mundial. Juntos somos modelo de lo que significa vivir como iguales delante de Dios, aceptarnos unos a otros con nuestras fortalezas y nuestras debilidades intactas. No hay duda de que hay muchas formas de desigualdad en nuestra comunión mundial. Algunas de nuestras iglesias se encuentran en países muy ricos mientras otras, como mi propia ELJTS, se encuentran en lugares que otros ni siquiera permiten que se llamen país.

Estas desigualdades materiales no cambian nuestra relación como miembros iguales de la comunión mundial, así como la pobreza o la riqueza de un individuo no afecta su condición como hijo/a de Dios. Como le gustaba decir al fallecido obispo Josiah Kibira, uno de mis predecesores como presidente de la Federación Luterana Mundial, no hay iglesia que sea tan pequeña, tan pobre o tan joven que no tenga algo para dar a otras iglesias; y no hay iglesia tan vieja, tan rica y tan antigua en sus tradiciones e historia que no pueda depender de los dones de otros.

Desde una perspectiva luterana no tiene sentido decir que una persona cree con más fuerza o es mejor creyente que otra. Cada uno/a de nosotros/

¹ En www.lutheranworld.org/content/resource-welcoming-stranger y www.unhcr.org/51b6de419.html

² *Ibíd.*

as es *simul iustus et peccator*, ni más ni menos, cada uno/a en la misma medida ante Dios a través de Cristo Jesús. El peligro en ambas formas de desigualdad es que nuestra comunión se puede dividir. Una respuesta constructiva a estos desafíos divisorios es enfatizar el discipulado de iguales.

En la tradición cristiana los grandes signos de profunda igualdad ante Dios se pueden encontrar en nuestros santos sacramentos. El santo bautismo es el fundamento de nuestro testimonio común. Nuestra tendencia humana —en la iglesia como en las relaciones políticas— es enfatizar lo que nos divide en vez de lo que nos une. A través del agua y de la Palabra, somos incorporados a la iglesia, al cuerpo de Cristo. En el bautismo somos enviados juntos al mundo para la gloria de la misión holística de Dios con un propósito diaconal. En 1984, nuestra comunión mundial declaró la doctrina de comunión de púlpito y altar. El sacramento del altar nos envía al mundo como miembros bautizados incorporados al cuerpo de Cristo para proclamar las Buenas Nuevas del amor de Dios dado a través de la Palabra y las obras. Nuestra esperanza sacramental nos envía al mundo como discípulos de Cristo comprometidos en la diaconía profética por el bien de nuestros prójimos.

Debemos recordar que nuestros prójimos que sufren de vulnerabilidad y necesidad no siempre están en lugares lejanos. Los refugiados y migrantes empobrecidos pueden estar también en nuestras comunidades. A grandes rasgos, los problemas migratorios actuales tienen dos aspectos. Primero, los migrantes están escapando de problemas políticos causados a menudo por las experiencias poscoloniales de sus países de origen, y los problemas que enfrentan fueron causados por la colonización occidental. Las situaciones de las que huyen muchos migrantes —incluidos el extremismo, la ocupación, las amenazas para la vida y la dignidad y la falta de optimismo económico— muchas veces los/as conducen a los mismos países que causaron sus miserias.

Aunque muchas veces pueden quedarse en esos países, deben enfrentar un segundo problema: la falta de posibilidades para la integración normal dentro de las culturas de los países anfitriones. Especialmente en Europa vemos las dificultades en aceptar y recibir a las poblaciones migrantes. Muchos factores contribuyen a estas dificultades. Es un desafío para nuestra comunión mundial no solo buscar las causas originales de la migración económica, sino asistir a aquellos migrantes y refugiados que luchan para vivir en los países anfitriones. Un conflicto real relacionado con la falta de integración legal, económica y cultural es que los migrantes se están moviendo en todo el mundo sirviendo a la gente rica. Esta situación deriva en la explotación de mujeres y hombres que trabajan sin ninguna protección. Si los seres humanos no se venden deben ser respetados en todos los contextos. La explotación laboral es inaceptable a los ojos de nuestro Señor.

Somos enviados al servicio diacónico basados en el bautismo y fortalecidos a través de la eucaristía. Durante siglos los/as cristianos/as de todas las confesiones se han comprometido con el ministerio vital y holístico alrededor del mundo. Es tiempo de que consideremos formas prácticas de trabajar juntos/as. El llamado a servir y el llamado a la misión no pueden estar separados. Si estamos haciendo lo mismo juntos/as no debemos dudar en comprometernos juntos/as. Efesios dice «tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor; procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos» (Ef 4:2-6).

El énfasis luterano, que compartimos con muchas otras iglesias y comuniones, es que la Gracia que recibimos en nuestros sacramentos es un regalo que nos fue dado por un Dios de amor y de Gracia. Como subraya otro de los temas de nuestra conmemoración de la Reforma, la salvación no se vende. El ofrecimiento gratuito de la Gracia de Dios en los sacramentos confirma nuestra igualdad fundamental ante Dios. Ninguna persona vale más que otra. No tenemos precio. Nunca se puede considerar que un ser humano puede estar a la venta.

TRABAJAR PARA LA JUSTICIA DE GÉNERO

Estoy muy orgulloso de que en la reunión del Consejo de la FLM en 2013 la “Política de la FLM para la Justicia de Género” fuera aceptada en forma unánime.³ Este es un paso muy importante para nuestra comunión mundial. Esta política enfatiza las bases teológicas luteranas de que cada uno/a es creado/a igual y en redención. Cada uno/a tiene el derecho de sentir la igualdad y la justicia independiente de su género.

Aunque este es un documento importante, debemos de todos modos preguntarnos lo que significa en términos prácticos. La pregunta es cómo podemos introducir e implementar la Política para la Justicia de Género en todas las iglesias miembro. Así como está, la política brinda una excelente base. Puede ser un ejemplo para muchas otras iglesias y comuniones mundiales. Pero no debe permanecer como una declaración general sin contextualizar sus compromisos. Para conseguir su contextualización debe ser estudiada en cada contexto.

³ En https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/DTPW-WICAS_Gender_Justice-ES.pdf

Para poder conseguir la visión de justicia de género en cada contexto debemos comprometernos unos con otros a no ocultarnos detrás de la cultura, la tradición o determinadas interpretaciones de la Biblia para justificar la desigualdad continua basada en el género. Quienes utilizan esos argumentos para continuar con la discriminación, están reduciendo o aun tergiversando la tradición bíblica y la política de igualdad de Dios. Todas las culturas están compuestas por seres humanos, ninguna fue hecha solo por hombres. Quienes se ocultan detrás de la cultura en las conversaciones sobre la justicia de género y la ordenación de las mujeres, solo hacen más aparente su chovinismo. Para desafiar esas perspectivas, es mi esperanza que todas las iglesias dentro de nuestra comunión mundial estudien la Política de la FLM para la justicia de género y tomen medidas para adaptarla a sus contextos.

Nuestra preocupación por la dignidad e igual valor de todos los seres humanos ve nuestro trabajo de apoyo a la justicia de género como una expresión positiva. No solo debemos dar buenas conferencias, debemos implementar esos compromisos en nuestros cuerpos gobernantes y ejecutivos. Esperamos que cada una de nuestras iglesias miembro lo haga por el bien de la humanidad que compartimos. Este es un trabajo importante en el Medio Oriente donde la justicia de género será un paso muy importante hacia la sanación de la condición general de nuestras sociedades. En el Medio Oriente, el crecimiento del extremismo ha tenido efectos negativos inmediatos sobre las mujeres en todo el Medio Oriente.

La ELJTS tiene el compromiso de promover el papel de las mujeres en la iglesia y en la sociedad. La Oficina de la Mujer—administrada por mujeres y dirigida por un comité de mujeres líderes—ha logrado muchas cosas. Primero, tanto en Palestina como en Jordania, el comité realizó muchos talleres y encuentros sobre el tema de violencia doméstica. En nuestra sociedad ha habido un notorio crecimiento de la violencia doméstica, pero el tema muchas veces no se discute abiertamente. El grupo preguntó cómo podrían ayudar a empoderar a las mujeres para que se planteen el tema aun si ellas mismas están involucradas en violencia doméstica. Su objetivo es construir una comunidad de mujeres empoderadas que no se queden quietas y puedan vivir sus vidas sin temor. Pero también saben que buscar el empoderamiento de las mujeres no es un asunto solo para individuos. Por estas razones la Oficina de la Mujer está coordinando esfuerzos para incluir políticas para la justicia de género en las constituciones tanto en Jordania como en Palestina. Organizaron varios talleres con líderes de la sociedad civil y están liderando esos esfuerzos en ambos países.

Aprovechando estos logros, la Oficina de la Mujer ahora apunta a un tercer objetivo. En cooperación con la Secretaría para la Mujer en la Iglesia y la Sociedad de la FLM, están trabajando en la contextualización de la

Política de la FLM para la Justicia de Género en los contextos palestinos y jordanos. El primer paso es su traducción al árabe. Esta estrategia contextualizadora les permitirá introducir esta política para trabajar en nuestro contexto. Adhiero a este proceso de todas las iglesias miembro de la FLM. Si la Política de la FLM para la Justicia de Género no se contextualiza en Palestina, Brasil, Indonesia y otras regiones, solo será un documento más sobre un estante. Pero la justicia de género es demasiado importante como para que dejemos que eso pase.

En muchas culturas, la aceptación generalizada de los principios de justicia de género de la FLM demandará mucho tiempo. También es así para mi propio contexto, Palestina. Sin embargo, no evitaré que la ELJTS y sus ministerios y programas relacionados construyan ahora esas estructuras. Estamos dando grandes pasos hacia la justicia de género. En nuestro contexto es difícil no reconocer que las voces más fuertes dirigidas a la obtención de una solución justa y perdurable vienen de las mujeres en política.

El tema de la justicia de género es un desafío vital para las iglesias de hoy. Todas las personas—hombres y mujeres, niños y niñas, sin importar su identidad sexual—son iguales ante Dios. Valen lo mismo. Los seres humanos no se venden. Deseo que cuando conmemoremos la Reforma en 2017 nos sentemos a la mesa con todas nuestras iglesias miembro habiendo contextualizado la Política de Justicia de Género para poder gritar juntos al mundo «¡Los seres humanos no se venden!»

CONCLUSIÓN

Nuestro mundo de hoy está luchando para honrar la igualdad de cada ser humano ante Dios. Nuestra igualdad y nuestra dignidad dadas por Dios significan que no se puede aceptar que ningún ser humano esté a la venta. Ningún plan para la trata de personas, ninguna explotación sexual, ningún sistema de trabajo injusto escapa al juicio de Dios a través del compromiso crítico de la iglesia de Dios. Ninguna crisis de refugiados, ni las guerras que dan lugar a esas emergencias son aceptables a los ojos de Dios.

Vivimos en un mundo caído y quebrado donde los seres humanos y las condiciones en las que viven los seres humanos son compradas y vendidas diariamente. Nuestro futuro compartido ha sido vendido para beneficiar a las corporaciones que contaminan nuestra atmósfera y aceleran el cambio del clima que compartimos. La iglesia debe mantenerse fuerte y rechazar los cálculos desalmados de las ganancias.

Nuestra dignidad—y ciertamente la dignidad de la Creación misma—está en la imagen de Dios. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, se encarnó en la Virgen María, sabemos que la imagen de Dios no se encuentra solo en la

fuerza sino también en la debilidad y la vulnerabilidad. Porque Jesús murió en la cruz, derramando su sangre, sabemos que nos hizo a todos—sin importar el género, la etnia, la raza, la religión, la capacidad o cualquier característica humana—libres e iguales. Por lo tanto debemos luchar por preservar la dignidad de cada uno de los seres humanos con los que nos encontramos. La Reforma aún no ha terminado. La iglesia aún necesita ser purificada y alineada con el regalo de Dios en Cristo Jesús.

PREGUNTAS

¿En su comunidad hay refugiados? ¿De qué manera el gobierno o las agencias eclesiales responden a sus necesidades?

¿Qué significa para usted que el presidente de la comunión luterana mundial sea un refugiado?

La primera misión de la Federación Luterana Mundial fue cuidar de los refugiados afectados por las guerras en Europa. ¿Qué implicancias tiene esto para su comprensión de nuestra misión conjunta por el bien del mundo?

LIDERAZGOS CAPACES DE DAR FORMA A LOS LLAMADOS QUE DIOS NOS HACE

Gustavo Driau

Entre los años 2010 y 2013, el Programa Sustentabilidad de América Latina y el Caribe ha acompañado a varias iglesias luteranas de América Latina y el Caribe que solicitaron apoyo para sus propios procesos de sustentabilidad organizacional. En ese tiempo se realizaron alrededor de cuarenta experiencias de acompañamiento, entre las que se cuentan talleres, encuentros, reuniones grupales, reuniones individuales, elaboración de informes, elaboración de materiales, sistematizaciones de experiencias, etc.¹

Este documento está basado en gran parte en la presentación hecha en el Encuentro/Seminario de Referentes en Gestión y Liderazgo en Iglesias Sustentables, que se realizó en agosto de 2014 en San Leopoldo, organizado conjuntamente por el Programa de Sustentabilidad de la FLM para América Latina y el Caribe y el Instituto de Sustentabilidad en América Latina y el Caribe.

MODELOS Y TRANSFORMACIONES

Permítanme empezar con una pregunta, ¿por qué algunas organizaciones, iglesias y comunidades de fe son capaces de sobreponerse a los desafíos del contexto y logran seguir adelante con su misión, en tanto que otras fallan en su respuesta a los cambios y ponen en riesgo su viabilidad?

Las iglesias y sus organizaciones eclesiales cuentan con liderazgos experimentados, tienen compañeros de camino que les asesoran y también reciben apoyo de organizaciones e iglesias hermanas. Aun así muchas

¹ En <http://issuu.com/programasustentabilidad/stacks>.

entran en períodos de deterioro y crisis. Vemos cómo algunas son capaces de recomponerse, mientras otras difícilmente se recuperan.

Uno de los componentes cruciales para poder dar respuesta a los cambios que demandan los contextos es la capacidad de percibir los problemas. Los contextos son cambiantes, inciertos, complejos, interconectados y diversos. Por ello los cambios que los contextos demandan requieren capacidad de discernir; como lo expresa el documento *Misión en Contexto* de la FLM, 2004.

Para los efectos de una misión contextual e integral eficaz, la iglesia se ve desafiada a discernir y analizar los contextos locales y nacionales, teniendo presente el impacto que los factores mundiales y regionales ejercen sobre estos contextos locales.²

Es necesario, entonces, comprender, tomar nota e interpretar los cambios del contexto con el propósito de generar respuestas enfocadas a la misión contextual.

A la luz de los procesos de sustentabilidad de las iglesias, nos preguntamos si somos un liderazgo capaz de percibir los desafíos de los contextos o por el contrario, nuestros paradigmas, modelos mentales y juicios previos impiden o demoran la percepción y las posteriores acciones necesarias.

La grandeza de lo que nos rodea es inconmensurable tal como expresan los Salmos (es decir Sal 8, 96, 144), y los seres humanos tenemos una limitada capacidad de procesamiento de los datos que nos llegan desde el contexto. No podemos conocer todo, no podemos percibir todo y para poder darle un sentido a nuestro mundo necesitamos representaciones más simples de esa realidad. Esas representaciones simplificadas son lo que algunos llaman «modelos mentales»; son supuestos e imágenes muy arraigadas, que influyen en nuestra manera de entender el mundo y de tomar decisiones.

Esta representación de la realidad funciona como una retina que nos ayuda a ver ciertos datos de la realidad, pero que nos impide percibir otros.

Dadas nuestras limitaciones para percibir y procesar todo cuanto acontece a nuestro alrededor, estas representaciones nos permiten, a las personas y a las organizaciones, dar sentido al contexto (comprenderlo), lo que permite luego definir cómo actuar en ese entorno específico. Es así que algunas de estas «retinas» o modelos mentales nos ayudan a discernir, a lograr una visión panorámica y comprender nuestro contexto, mientras que otras lo impiden.

Una primera tarea al reflexionar sobre el liderazgo en iglesias sustentables es tomar conciencia crítica de esas retinas con las que leemos la realidad, y advertir que portamos determinados modelos mentales.

² *Misión en Contexto. Transformación, Reconciliación, Empoderamiento. Una contribución de la FLM a la comprensión y la práctica de la misión. FLM. 2006, <https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/dmd-mission-low-s.pdf>, 10.*

Ciertamente, si percibimos que portamos una determinada retina para leer la realidad, podríamos elegir cambiarla.

En la experiencia bíblica del Pueblo de Dios los cambios se inician con una visión alentada por Dios. Moisés en su camino hacia la tierra prometida, Pablo en su tarea misionera y el mismo Jesús son guiados por visiones y estímulos no meramente humanos sino inspirados por Dios.

Tal como fue expresado en 2007:

El sustento básico de la iglesia se asegura en la acción redentora y en la continuada acción creadora de Dios en el tiempo. Es a partir de esta confianza que hombres y mujeres de todas las edades se atreven a asumir su propio papel y responsabilidad en los diversos aspectos de la vida de la iglesia, respondiendo de esta forma al llamado de Dios de constituirse en nueva comunidad (Bautismo), de edificarla, y de participar como tal en la misión de Dios, ofreciendo sus propios dones para su obra.³

Como seres humanos nos encontramos ante la paradoja de ser simultáneamente totalmente dependientes y totalmente responsables. A veces solemos desentendernos de nuestra responsabilidad para que Dios haga todo por nosotros, y por lo tanto no tomar acción. En otras ocasiones tendemos a olvidar nuestra dependencia y asumir la responsabilidad alejándonos de Dios.

La acción de la iglesia cuando contribuye con la Misión de Dios está atravesada por la paradoja de enfatizar tanto nuestra dependencia humana de Dios y nuestra responsabilidad humana de ser implementadores de la tarea.

Los procesos de transformación, empoderamiento y reconciliación son experiencias vitales tanto en lo individual como también en la iglesia y en la sociedad. Es Dios quien inicia una visión para el cambio y quien dirige y empodera los procesos de transformación.

La Gracia de Dios, que faculta los procesos de transformación, empoderamiento y reconciliación es una Gracia común a todos, y no se limita solo a la iglesia. Al mismo tiempo, como personas bautizadas, también se nos ha dado la responsabilidad de ser mayordomos e implementadores de esas transformaciones. A lo largo de la Biblia, Dios a menudo encomienda a personas la tarea de lograr transformaciones que a veces llevan toda una vida o que requieren una o varias generaciones. La transformación, el empoderamiento y la reconciliación no son acontecimientos instantáneos, sino que suelen ser procesos largos y costosos.

³ *Con Confianza en el Porvenir*, Documento preliminar del Programa de Sustentabilidad, COL 2007. Ver www.est.edu.br/sustentabilidade/pdfs/Con-confianza-en-el-porvenir-extenso.pdf <https://sustentabilidad.files.wordpress.com/2010/08/trusting-in-the-future-eng.doc>

CONTEXTOS

Las iglesias se asientan en un territorio y en sociedades que son cambiantes e incluyen mudanzas en la vida social, en la cultura, la economía, las ciencias, la política y también en las dimensiones de la fe y la espiritualidad. Habitamos una sociedad planetaria con escasa solidaridad con los sectores más pobres, quienes sufren explotación, opresión y guerra y peor aún, exclusión. Personas y grupos sociales enteros son considerados como desechables, descartables, no ciudadanos.

Estamos inmersos en un sistema mundial donde predomina el interés extremo de las finanzas y de los mercados, en tanto la vida humana, la justicia, la dignidad y los derechos difícilmente tienen cabida como temas prioritarios en la agenda mundial, donde las preguntas sobre el sentido de la vida humana encuentran poco o ningún espacio.

Habitamos en medio del abuso de la cultura de la inmediatez, del entretenimiento y del ocio desmedido que buscan ocupar todos los espacios de vida de las personas. Una cultura de lo exitoso y lo triunfante, aunque sea por medio de la corrupción y el delito, que exalta el prestigio, el poder y la figuración social. Predomina un individualismo que debilita los vínculos comunitarios, en tanto que en las ciudades conviven múltiples formas, valores y estilos de vida que no se relacionan entre sí. La urbanización y las migraciones producto de la pobreza generan la destrucción de la identidad, la solidaridad y las relaciones saludables.

Pero ante estos desafíos **Dios está en Misión:**

Este Dios en misión, quien crea y sostiene el universo y, a la vez, se hace vulnerable en manos de su propia creación, es un Dios Trino. La Trinidad expresa a este «Dios en misión» como un Dios que siempre existe para otros/as; esto es, para la humanidad, el mundo y la creación entera.⁴

Ante estos desafíos **Dios no está quieto:**

El Espíritu Santo transforma las palabras humanas que proclaman las Buenas Nuevas, el agua del bautismo, el pan y el vino de la eucaristía en signos de la presencia de Cristo en la iglesia, empoderando a la iglesia para la misión de Dios. El Espíritu Santo capacita a los/as cristianos/as y a la iglesia toda con una diversidad de dones (1 Corintios 12, Romanos 12, Efesios 4). Dotados/as de estos dones espirituales (carismas), se encuentran en condiciones de proclamar el Evangelio y compartir la vida descrita por el Evangelio con todos los pueblos en todos los lugares. Todos los dones del Espíritu —predicar, enseñar, sanar, profetizar, administrar, y otros dones dados a

⁴ Op. cit. (nota 2), 24.

mujeres y hombres— tienen la intención de fortalecer a las comunidades del pueblo de Dios reunido, las congregaciones, para el crecimiento interior y la misión integral.⁵

A través del bautismo, las personas son incorporadas en el nuevo pacto del pueblo de Dios y son transformadas y empoderadas por los dones del Espíritu (los carismas) como instrumentos del propósito amoroso de Dios para toda la Creación. Con este énfasis, Lutero entrelaza con mucha fuerza su teología del Sacerdocio Universal de todos los y las Creyentes con la «missio Dei», la misión de Dios, tal como se expresa particularmente en la obra y los méritos de Cristo. A través del Bautismo y por medio de los dones del Espíritu, cada persona participa en aquella misión que toma su origen en Dios y se encarna en el mundo en Cristo.⁶

Una de las formas de contribuir a la Misión de Dios que se proponen las iglesias, es mejorar la sustentabilidad de sus comunidades de fe e iglesias. Esto lleva consigo la necesidad de contar con liderazgos capaces de percibir los desafíos del contexto dejando de lado las retinas que obstruyen y restringen nuestra visión. El llamado que Dios nos hace requiere de liderazgos capaces de prever futuros escenarios, analizar problemas y posibilidades de largo y mediano plazo, conectar redes, desarrollar recursos y facilitar procesos y no sólo lidiar con los problemas del día a día.

Los contextos cambiantes ponen a las comunidades e iglesias frente a nuevos problemas transversales y complejos. En este contexto, el liderazgo no puede evolucionar si los individuos o segmentos de la organización funcionan como si fueran silos, es decir, espacios cerrados sólo conectados consigo mismos. El liderazgo sustentable se desarrolla identificando, visibilizando y conectando los diferentes sectores y los niveles de las iglesias y sus organizaciones. Existe una incompatibilidad evidente entre el concepto de iglesia como cuerpo de Cristo (como expresa Pablo en 1^o Corintios 12) y el desarrollo de liderazgo basado en individuos, segmentos o grupos como si fueran silos.

El término silo es una metáfora que sugiere una similitud con los contenedores de grano, que separan un tipo de grano de otro y del ambiente externo. Hay partes de la iglesia que hacen todo lo posible por permanecer separadas, apartadas y aisladas. En una organización que sufre del síndrome del silo, cada parte interactúa principalmente dentro de ese silo, y no con otros grupos de la misma organización o con el ambiente exterior, o su contexto.

El síndrome del silo imposibilita que las relaciones entre congregaciones, distritos, sínodos, programas, proyectos y la sociedad civil, etc. generen crecimiento saludable en la iglesia. Sin embargo, este es uno de

⁵ *Ibíd.*, 27.

⁶ https://americaincaribe.lutheranworld.org/sites/default/files/documents/bautismo_sacerdocio_universal_y_ministerio_ordenado-junge-2008.pdf

los modelos mentales que sobrellevamos: las partes están aisladas y cada una de ellas se siente más importante que el todo.

Otro de los modelos mentales con los que cargamos es aquel que considera que el liderazgo se compone de los rasgos individuales de una persona en particular, o de las características de una función específica. Se trata de una retina que al pensar en liderazgo piensa en líderes individuales. Implica una idea de liderazgo que involucra a una persona que asume la dirección y coordinación de una actividad o ministerio de la iglesia y que ha sido designado para ese cargo por una persona o grupo. Esta persona cuenta con la aprobación de la iglesia, pero solo hasta que comienzan los problemas; entonces su trabajo es criticado y se inicia la competencia y el deseo de poder.

Ser iglesia en el desafiante contexto actual exige un liderazgo conjunto, un involucramiento asociativo y una tarea colaborativa con compromiso y participación de todos los grupos o partes que constituyen la iglesia y que contribuyen en procesos de transformación en los que se comparten la visión, la misión y los valores.

El liderazgo en iglesias sustentables es un conjunto de procesos que movilizan la acción de muchas personas hacia el logro de objetivos en cumplimiento del llamado que Dios hace en ese contexto. El liderazgo es, entonces, un proceso dinámico e interactivo que tiene lugar dentro de un grupo, de una organización o de una red de organizaciones. Por lo tanto es un liderazgo consciente de la amplia realidad de interrelaciones, perspectivas, límites, ánimos, desánimos, colaboraciones y conflictos en medio de los cuales es necesario trabajar.

El liderazgo de iglesias sustentables es un liderazgo principalmente conjunto y colectivo, con un repertorio de habilidades capaz de animar, ayudar y organizar, facilitar procesos, movilizar miembros bautizados y gestionar redes dentro y fuera de la iglesia.

En términos de sustentabilidad en la iglesia cuando pensamos en liderazgo, entonces, no lo hacemos exclusivamente en cuanto a individuos sino en términos de la efectividad del conjunto del liderazgo; es decir, prestando atención al desarrollo de grupos, equipos, cuerpos y colectivos; pensando en todos los bautizados que son parte de esa comunidad (sea congregación, parroquia, iglesia, o comunión mundial).

Existe una indudable necesidad de ayudar a los líderes o potenciales líderes a desarrollar sus capacidades, pero existe un peligro real de definir la formación de líderes exclusiva o principalmente como el desarrollo de aptitudes individuales. En el área de la sustentabilidad organizacional se hace necesario pensar en el desarrollo de las capacidades de liderazgo en los equipos de trabajo, en los consejos directivos, directorios, juntas, cuerpos pastorales y ministeriales, etc.

JESÚS Y LOS LIDERAZGOS

De modo que pensar en términos de desarrollo de liderazgo para una iglesia sustentable es mucho más amplio que pensar en la formación de ministros o de líderes. El liderazgo como un proceso en la vida de una comunidad implica compartir las responsabilidades y las decisiones y fomentar el compromiso entre los miembros bautizados.

La concepción de liderazgo jerárquico genera una estructura de cargos. Así es como el/la anciano/a, el/a obispo, el/la pastor/a, son títulos que constituyen cargos eclesiásticos. Sin embargo la visión que surge del texto del Nuevo Testamento tiene un enfoque funcional. La autoridad surge del Espíritu Santo y de los dones, de la madurez espiritual y del servicio de cada miembro. El liderazgo sustentable se enfoca en las funciones y no en los cargos, se orienta hacia las tareas y no a los títulos o responsabilidades. El acento está puesto en las actividades tales como catequizar, pastorear, predicar; y no en el cargo de catequista, pastor, predicador. La concepción de liderazgo jerárquico se basa en los sustantivos, en tanto que el liderazgo sustentable como función se sustenta en los verbos.

Después de que los discípulos Santiago y Juan le pidieron que les concediera los asientos más importantes al lado de su trono, Jesús respondió, «pero entre ustedes no será así».

«Pero Jesús los llamó y les dijo: Como ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por una multitud» (Mt 20:25-28).

«Jesús les dijo: entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores. Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. Pues ¿quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve» (Lc 22:25-27).

Las palabras de Jesús cuestionan no solo a los líderes de las naciones como tales, sino a la forma jerárquica de liderazgo en aquel contexto. Jesús reprobaba el liderazgo constituido a partir del poder y el ejercicio de autoridad desde arriba hacia abajo.

«Pero ustedes no deben ser así» subraya la responsabilidad de la comunidad.

La comunidad de fieles, la iglesia, está llamada a organizarse a sí misma. Hay una expresión que aparece muchas veces en el Nuevo Testamento: unos a otros. «Amaos unos a otros», «soportaos unos a otros», «orad unos por otros», «perdonaos unos a otros», «sobrellevándoos unos con otros». Esta expresión, unos a otros, es una imagen del Dios Trino, y es la imagen que Jesús usó para la constitución de la iglesia. La imagen que Jesús nos ha dejado acerca del modo de ejercer el liderazgo es de un relacionamiento mutuo, recíproco y de interdependencia de unos a otros.

El liderazgo en las iglesias sustentables yace en cada miembro bautizado de la iglesia, y no sobre una persona o un grupo diferenciado. El liderazgo en iglesias sustentables se apoya en una relación de mutualidad, de compañerismo, de participación, de pertenencia, de cumplimiento, de autoridad, de celebración y en la mutualidad de dar y recibir.

El liderazgo en iglesias sustentables implica que laicos, ministros, mujeres, jóvenes, adultos mayores, los que portan un solo talento y los que tienen muchos talentos, se relacionan unos con otros y comparten mutuamente y cooperan en las tareas que nunca serán perfectas. Logran acuerdos, planifican, realizan actividades conjuntas, se rinden cuentas mutuamente y celebran juntas, unos con otras.

LIDERAZGOS DENTRO DEL MARCO DEL PROGRAMA DE SUSTENTABILIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El liderazgo es una dimensión del desarrollo y la sustentabilidad de las iglesias que necesita mayor reflexión e investigación bíblica, teológica y organizacional. Mientras tanto, dentro del marco del Programa de Sustentabilidad en América Latina y el Caribe hemos identificado, de manera práctica, algunos de los atributos o características del liderazgo que contribuyen fuertemente a la sustentabilidad de las iglesias. Actualmente, lo que estamos en condiciones de comunicar es, básicamente, un conocimiento empírico, basado en nuestra experiencia durante los años 2010-2013 junto con aquellas iglesias luteranas de América Latina y el Caribe que pidieron algún tipo de acompañamiento como parte del Programa de Sustentabilidad en América Latina y el Caribe.

APTITUDES Y CAPACIDADES

Dentro del marco del Programa de Sustentabilidad hemos podido identificar algunas características de los modos en que los liderazgos contribuyen a los procesos de sustentabilidad de las iglesias. Las hemos puesto en dos grupos:

- **Aptitudes:** una cierta inclinación, tendencia o predisposición espiritual y mental para ver, percibir, distinguir y relacionar diversos aspectos que hacen a la sustentabilidad organizacional de la iglesia propia.
- **Capacidades:** recursos con que cuentan las personas y la iglesia para llevar a cabo una tarea y para realizar algunas actividades.

APTITUDES

El liderazgo en iglesias que han experimentado procesos de transformación y de desarrollo de su sustentabilidad organizacional cuenta con una cierta habilidad, predisposición, inclinación y una cualidad proactiva en ciertos aspectos. Es capaz de

- **Interpretar y reflexionar sobre sus contextos (tanto los lejanos como los cercanos).** Esta forma de liderazgo no teme reflexionar y reconocer el contexto cambiante en el que hay una complejidad en aumento y una interdependencia entre los actores y los conflictos; reflexiona sobre estos desafíos junto con los otros, y no solo en contextos más amplios (y lejanos) sino también en los contextos locales y más cercanos, los de su propio vecindario y su comunidad de fe, por ejemplo, la vida congregacional. Lo opuesto a la aptitud para leer el contexto es bajar la vista, curvarse sobre sí mismo o sí misma, encerrarse como en un silo. La aptitud para leer el contexto contribuye a entender el llamado que Dios nos hace hoy y aquí, visualiza y analiza la situación de las comunidades frente a los desafíos de la realidad.
- **Discernir desde la conciencia de su identidad.** Esta forma de liderazgo busca discernir su contexto desde su identidad confesional, ecuménica, cultural y contribuye así a compartir la visión y los valores que mantienen la cohesión de las organizaciones y les da un sentido de dirección y discernimiento. Ubicará su identidad en el contexto con integridad moral e inspirará modelos sólidos y confiables en la organización. Piensa críticamente para reflexionar sobre su identidad con la conciencia del papel que desempeña en el presente y busca entender con claridad la contribución que la iglesia pueda hacer a la misión de Dios.
- **Contar con un sentido de continuidad a largo plazo y un sentido holístico del cuerpo eclesial.** Esta forma de liderazgo genera una visión a largo plazo y un sentido de continuidad. Considera el proceso histórico que ha vivido su comunidad de fe, su iglesia y la comunión (el pasado) y al mismo tiempo piensa en el largo plazo (el futuro). No queda atrapada en el día a día. Se puede caracterizar por tener un horizonte

a largo plazo, un propósito en común, procesos de descentralización y la delegación de responsabilidades a los sucesores.

No piensa solo en los individuos o los grupos (mi congregación, mi trabajo pastoral, los ministerios) sino que alienta la esperanza de tener un impacto en el cuerpo de la iglesia. No piensa solo en las partes constitutivas de la iglesia sino también en el conjunto de la iglesia. Permite que los individuos trabajen juntos, intercambien información, combinen conocimientos y habilidades y tomen decisiones como un equipo para poder enfrentar desafíos estratégicos de trabajo y poder construir una resiliencia organizacional y mejorar la sustentabilidad. Se enfoca en el desarrollo de liderazgo de modo transversal en toda la iglesia (no solo en líderes ordenados/as o trabajadores/as asalariados/as), buscando desarrollar habilidades (entrenamiento y enseñanza) mutuas y recíprocas (unos con otros) Es consciente de que enfocar las transformaciones desde lo colectivo (el cuerpo según 1^o Corintios 12) convierte los esfuerzos y los cambios en perdurables.

Estas capacidades funcionan como una tendencia, un conjunto de ideas y actitudes generalmente basadas en experiencias previas que los individuos traen a una situación para poder interpretarla. Son las retinas utilizadas por los liderazgos para dar significado a su situación.

CAPACIDADES

Se destacan tres capacidades significativas que han sido identificadas por sus implicancias en el campo de la misión en contexto. Cuando están presentes en el liderazgo de las iglesias y actúan sinérgicamente generan adelantos manifiestos o saltos cualitativos. Son las capacidades para

- **Desarrollar conectividad, gestionar redes y facilitar procesos.** Implica identificar otros actores con objetivos similares, el diálogo y una colaboración efectiva para unir a las personas, mayormente sobre una base temporaria, para conseguir objetivos comunes; trabajar en relación con los trabajos en red y los sistemas en la comunidad luterana, el ecumenismo y la sociedad civil local y mundial.

El liderazgo que es capaz de conectarse con otros es consciente de que las organizaciones sustentables están construidas con base en la colaboración en alianzas y redes y requiere de una visión formada y pensada por muchos actores, partidos y grupos de interés. Es capaz de ver la relación entre las partes del sistema y los subsistemas y cómo combinan para crear un sentido de pertenencia emergente de la totalidad. Facilita los procesos participativos que son instructivos, aumentan la comprensión y estimulan el empoderamiento. El desarrollo de la capacidad para trabajar con otros implica tomar conciencia del concepto de la misión de Dios y ponerla en práctica.

- **Trabajar con creatividad e iniciativa.** La creatividad e innovación se entienden como la capacidad de encontrar formas innovadoras y originales de resolver problemas, utilizando los dones y talentos, sabiduría, valor y prudencia que Dios nos ha dado para encontrar respuestas de una manera diferente. Un liderazgo creativo e innovador reformula la sustentabilidad de los servicios que la iglesia está llamada a dar: *diaconía, liturgia, kerygma*.

Esta clase de liderazgo estimula el desarrollo de las capacidades y el pensamiento nuevo no solo en grupos con líderes tradicionales y ordenados sino también en equipos de liderazgo y entre los/as empleados/as. Toma iniciativas en la gestión local y al mismo tiempo, iniciativas para desarrollar sistemas que refuercen la sustentabilidad organizacional. Es capaz de mantener presente el cambio y se arriesga a tomar iniciativas y utilizar plenamente los recursos disponibles. Esta clase de liderazgo es capaz de adaptarse y ser resiliente.

- **Planificar, cumplir lo planificado y rendir cuentas.** Es importante anticipar qué necesidades atender y cómo llevarlo a cabo para poder cumplir con los objetivos fijados. La planificación estratégica y participativa, la producción de un plan de trabajo anual, el monitoreo, el seguimiento y la evaluación brindan orientación y multiplican los dones, habilidades y capacidades en las comunidades de fe, crean niveles más altos de participación, utilizan los recursos que son escasos de un mejor modo y dan lugar al seguimiento para que los planes tengan éxito. Por medio de la planificación, se tienen en cuenta tanto los factores internos como los externos que puedan afectar la concreción de los objetivos deseados. Los planes se implementan de forma realista y establecen metas sucesivas a corto plazo.

Este tipo de liderazgo sabe que rendir cuentas significa la obligación de informar, justificar y responsabilizarse por el uso de los recursos dispuestos y por las decisiones y acciones que hayan tenido efectos tanto positivos como negativos.

La rendición de cuentas implica la idea de responsabilidad, transparencia, legalidad, control de presupuesto y auditoría.

SÍNTESIS

Dentro del marco del Programa de Sustentabilidad en América Latina y el Caribe hemos identificado, si bien solo de manera práctica, algunos de los atributos o características del liderazgo que contribuyen fuertemente a la sustentabilidad de las iglesias. Como resultado de este proceso, los hemos clasificado como (a) aptitudes, por ejemplo, una cierta retina que permite a

las personas distinguir; y (b) capacidades o habilidades. Aunque está basado en la experiencia de América Latina y el Caribe creemos que estas mismas capacidades y habilidades desempeñan un papel crucial en otros contextos.

Las capacidades de liderazgo que contribuyen a la sustentabilidad de las iglesias incluyen recursos y actitudes para desempeñar las tareas necesarias en la gestión de las comunidades y organizaciones eclesiales. Las habilidades necesarias son muchas y variadas; sin embargo, tres de ellas desempeñan un papel crucial: la habilidad para desarrollar conectividad, manejar las redes y facilitar los procesos; trabajar de una forma creativa e innovadora; planificar, llevar a cabo los planes y rendir cuentas de las acciones. Las tres destacadas en este análisis son las que juntas configuran un salto de calidad significativo.

Presuponen ciertas aptitudes; hemos señalado tres: la capacidad de leer el contexto propio (tanto inmediato como más lejano) y reflexionar sobre él; discernir sobre la concientización de la identidad propia; tener un sentido de continuidad a largo plazo y un sentido de cuerpo eclesial completo.

Como fue mencionado anteriormente, las experiencias que hemos analizado solo nos permiten construir una lista de aprendizajes prácticos; es decir, un conocimiento basado en la experiencia y la práctica y por lo tanto en la percepción. No está basado en una investigación académica y será necesario realizar una mayor investigación para poder analizar las características de liderazgo en las iglesias involucradas en los procesos de sustentabilidad en América Latina y el Caribe.

El próximo objetivo de mediano plazo sería que las iglesias mismas pudieran considerar esas características como necesarias para desarrollar el liderazgo en sus organizaciones y contribuir a su sustentabilidad. Esto significa que las universidades, los centros de estudio y los seminarios que capacitan a los líderes eclesiales deben incluir cursos sobre estos aspectos del liderazgo y dirección en su currícula y programas.

PREGUNTAS

¿Cómo describiría el papel del liderazgo de la iglesia en su contexto?

¿Cómo debería el laicado apoyar el liderazgo participativo en la iglesia? ¿Qué clase de capacidades y aptitudes deben tener con ese fin?

Según la concepción luterana, ¿por qué es importante tener una estructura dirigente en la iglesia que sea sinodal e incluya al laicado?

LA CONVIVENCIALIDAD: UN VALOR ESENCIAL PARA LA DIACONÍA

Ulla Siirto

INTRODUCCIÓN

La globalización y el principio de la maximización de la ganancia constituyen un desafío mundial al que la iglesia luterana en todo el mundo está tratando de responder. A un nivel vivencial, todo—incluidos los seres humanos—parece estar a la venta. ¿Cómo podemos protestar contra esta cruda realidad?

Desde el principio la iglesia luterana ha sido una iglesia protestante. En otras palabras, la iglesia luterana es una que no se conforma con el «orden» establecido en un mundo defendido por los agentes del orden respectivo, que ordenan verbalmente o, si no es suficiente, a través del uso de la fuerza.

«Protestante» no implica solamente oponerse. Proviene del latín «pro-testare», que significa «dar testimonio a favor de algo o alguien». El Nuevo Testamento es un testimonio del amor de Dios por las personas que se manifiesta en las palabras de Jesucristo y sus acciones. En gran medida las obras de Cristo son obras de compasión. Todo su ser puede ser entendido en términos de *kenosis*; Cristo deja el Cielo para compartir, a partir de su misericordia, la existencia terrenal de las personas. Se vuelve un ser humano con todo lo que eso implica (Fil 2). En su resurrección empodera a las personas para una nueva existencia y relaciones renovadas con sus prójimos.

«La convivencialidad» es un concepto diaconal que expresa esta nueva forma cristiana y evangélica de vida. A continuación resumiré algunos aspectos de la convivencialidad, como son entendidos por las investigaciones hechas por la actual ciencia social y diaconal.

EL PROCESO DE LA DIACONÍA DESDE DIFERENTES REALIDADES

Los actores diaconales en toda Europa se están preparando para el 500 Aniversario de la Reforma. En un proceso participativo facilitado por la Federación Luterana Mundial, un grupo de trabajadores diaconales, el Grupo de la solidaridad, reflexionó sobre un trabajo diaconal en el cambiante contexto europeo bajo el lema «En busca de la convivencialidad, reforma de la diaconía comunitaria en Europa».¹

Al mapear el cambiante contexto europeo, el Grupo de solidaridad reconoció que varios cambios sociales, económicos y políticos se han vuelto muy globalizados y por lo tanto, de una u otra manera, afectan a todos los países europeos. Algunos de estos cambios, por ejemplo, llevaron a países enteros al borde de la bancarrota, crearon nuevas corrientes de migración y derivaron en crecientes desigualdades en los ingresos. Al mismo tiempo, las comunidades locales y muchos vecindarios se convirtieron en los hogares de personas de contextos culturales muy diferentes.

Las historias de contextos de trabajo diferentes, lecturas contextuales y otras investigaciones posibilitaron al grupo de la solidaridad a ver las realidades cambiantes en Europa y desafiaron al grupo a la tarea de observar desde diferentes perspectivas. Primero, el grupo identificó los cambios económicos, sociales y políticos y aun las crisis como desafíos contextuales que afectan las vidas de las personas. Segundo, el grupo notó que tanto las personas mayores como las jóvenes eran quienes pagaban el precio más alto por estos cambios. Tercero, el grupo reconoció el impacto de la migración mundial y el hecho de que algunas personas se veían obligadas a padecer condiciones extremas. Y por último, pero no menos importante, crece el número de personas que son excluidas y se mantienen «ocultas» del flujo social y de las organizaciones que ofrecen apoyo social.

Después de examinar los diferentes contextos analíticamente y con más profundidad, el grupo de la solidaridad identificó algunos temas comunes visibles en diferentes realidades, de los cuales eligió cuatro temas esenciales: la vocación, la justicia, la dignidad y la convivencialidad. A la luz de ellos comenzó a estudiar la diaconía en una sociedad cambiante y en diferentes comunidades. Los primeros tres temas están conectados muchas veces a la diaconía, pero el último brinda una nueva perspectiva para ver la esencia de la diaconía. En inglés, el nombre de este tema es *conviviality*, cuyo significado es cercano a la palabra en español, *convivencialidad* y en alemán, *Konvivenz*.

¹ Tony Addy (ed.), *Seeking Conviviality—Reforming Community Diakonia in Europe* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 2013), en www.lutheranworld.org/sites/default/files/DMD-Seeking_Conviviality_Diakonia_Europe.pdf

La convivencialidad fue mencionada en primer lugar por Ivan Illich en su libro, *Tools for Conviviality [Herramientas para la convivencialidad]*.² Illich destaca que el concepto describe la comunicación autónoma y creativa entre las personas y entre las personas y su medio ambiente. El grupo de la solidaridad desarrolló el concepto de alidad definiéndolo como el arte y la práctica de vivir juntos en solidaridad. El arte y la práctica de vivir juntos ha creado un nuevo desafío, especialmente a la luz del aumento de comunidades diversas.

DE LA HOSPITALIDAD A LA CONVIVENCIALIDAD

Mientras que el concepto de la hospitalidad ha sido mencionado repetidamente en las conversaciones sobre los extranjeros y la inmigración, también podemos entenderlo en relación con todas las relaciones con el «otro» –con las personas que son «extrañas» o «diferentes». Por ejemplo, la forma en la que entendemos la convivencialidad nos desafía en el uso del concepto de hospitalidad en el contexto de la migración. La hospitalidad desempeña un papel importante en la tradición bíblica y de acuerdo con ella los huéspedes o los extranjeros deben ser tratados mejor que nuestra propia gente o representantes familiares (por ejemplo, Gn 18-19; Hb 13:2). El concepto también nos da una base para entender la forma en que tratamos a otras personas.

En 1997, el filósofo Jacques Derrida, también un inmigrante, escribió sobre la hospitalidad en *De l'Hospitalité* (publicado en inglés en 2000, bajo el título *Of Hospitality*, y en español como *La hospitalidad*).³ Para Derrida el concepto de hospitalidad es problemático. Dice por un lado, que una vez que los huéspedes han sido integrados al punto de volverse similares a la población dejan de ser huéspedes y desaparece la hospitalidad. Por otro lado, la hospitalidad también desaparece donde la población «nativa» no pone condiciones a los nuevos integrantes y los dejan vivir sus vidas como quieran.

El concepto de hospitalidad tiene otra connotación problemática. Incluye la presunción de que el invitado está solamente de visita y se irá algún día a otro lugar. Pero, ¿qué pasa cuando el invitado llegó para quedarse?

² Ivan Illich, *Tools for Conviviality* (Nueva York: Harper & Row, 1973).

³ Jacques Derrida, Anne Dufourmantelle, *De l'hospitalité: Anne Dufourmantelle invite Jacques Derrida à répondre* © 1997 by Calmann-Lévy. *Of Hospitality*, trad. al inglés Rachel Bowlby (Stanford: Stanford University Press, 2000), en www.clas.ufl.edu/users/burt/shipwreck/derridahospitality.pdf. Jacques Derrida, Anne Dufourmantelle *La Hospitalidad* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2006).

¿No se convertirá en co residente? En este caso, ¿la hospitalidad es aún un concepto válido?

En cambio, el concepto de convivencialidad implica que de una forma u otra todas las comunidades son diversas y los residentes deben aprender el arte y la práctica de vivir juntos respetando las diferencias de cada uno. En una sociedad que convive, las personas no solo deben tolerar sino aceptar las diferencias y respetarse mutuamente. La vida compartida diariamente nos permite aprender unos de otros y al exponer nuestra identidad a la de los otros podemos construir relaciones mutuas con quienes son diferentes a nosotros.⁴

Algunos estudios han mostrado que a las personas les gusta estar con quienes se parecen a ellas. Esto es evidente en la segregación de los vecindarios, la formación de amistades y en la manera en la que las personas pasan su tiempo libre. No obstante, el arte de vivir juntos requiere de un proceso consciente de aprendizaje. Los miembros de una comunidad deben trascender las barreras que se construyeron entre personas y visiones diferentes. A menudo esto incluye dejar nuestras propias zonas de confort.

La noción de que hay personas que son demasiado diferentes para vivir juntas también necesita cuestionarse. En las sociedades cambiantes de hoy, se debe aprender el arte y la práctica de vivir juntos. Las personas no pueden continuar levantando barreras; hemos visto que esto es una receta para el desastre. La convivencialidad es parte de la esencia de cada ser humano. Todas las personas están creadas en la completa diversidad de la propia imagen de Dios y al conocerse y actuar juntas, se unen a la obra creativa de Dios. Sin embargo, el arte y la práctica de vivir juntos requiere de la curiosidad y la voluntad de aprender el uno del otro. Las investigaciones han demostrado que las comunidades en las que se vive uno al lado del otro generalmente son más tolerantes que aquellas que no tienen esta experiencia. Esto sugiere que la convivencialidad se aprende con el tiempo.⁵

LA CONVIVENCIALIDAD: VIVIR JUNTOS EN SOLIDARIDAD

La palabra «solidaridad» agrega una perspectiva más al concepto de convivencialidad. La solidaridad implica compartir y renunciar a nuestro propio egoísmo. Sin embargo esto no es caridad. La caridad puede implicar

⁴ Cf. Theo Sundermeier, «Konvivenz als Grundstruktur ökumenischer Existenz heute», en *Missionswissenschaftliche Forschungen*, Neue Folge 3 (1995).

⁵ Cf. Madeleine Bunting, «If you don't think multiculturalism is working, look at your street corner», en *The Guardian*, 16 de marzo de 2014, en http://timeli.info/item/1227726/The_Guardian_Comments/If_you_don_t_think_multiculturalism_is_working_look_at_your_street_corner__Madeleine_Bunting_____.

fácilmente una dimensión de control. La solidaridad implica un esfuerzo mutuo para crear un mejor ambiente para vivir juntos y por extensión, crear un mundo mejor. La solidaridad implica actividades conjuntas para el bien común. Presupone que todos tratamos de entender mejor nuestros propios motivos y anhelos tanto como los de los demás. Esos procesos conjuntos de aprendizaje pueden ayudar a identificar los conceptos compartidos y las diferencias que, a su vez, ayudarán a construir comunidad y sensibilizar acerca de los temas de actualidad.

En *Why Can't we Live Together?*,⁶ Miles Hewstone, un profesor ganador de un premio en psicología social, quien ha estudiado sobre áreas de conflicto, distingue entre las posibilidades de encuentros y encuentros significativos. Cree que las posibilidades de encuentro no constituyen algo que se comparte. En cambio son los encuentros significativos los que importan ya que evitan el prejuicio y crean empatía. Conocer a una persona «diferente» ayudará a aumentar el entendimiento y la aceptación de aquellos que son diferentes.

Por su parte, Paul Gilroy sugiere que el concepto de convivencialidad aporta un nuevo aspecto a la discusión sobre la diversidad. Según Gilroy, la convivencialidad está asociada a los procesos de vida interactivos. Declara que muchos problemas pueden ser resueltos a través de encuentros mutuos que ayuden a crear una sensación de «semejanza». Cuando las personas se unen por una causa común pueden superar sus diferencias. Es posible identificar esta clase de causas o problemas comunes dentro de las comunidades locales, por ejemplo, cuando las personas comienzan a trabajar y luchar juntas para mejorar su situación.

Al mismo tiempo, es importante notar que la convivencialidad se relaciona con el ambiente y los sentimientos entre las personas.⁷ Compartir y aprender juntos nos lleva inevitablemente a celebraciones conjuntas en las comunidades.

DIACONÍA DE LA CONVIVENCIALIDAD

A medida que las sociedades cambian, las iglesias se ven nuevamente desafiadas y los problemas sociales se agudizan. El trabajo diaconal (y la

⁶ www.thersa.org/large-text/events/video/vision-videos/why-cant-we-live-together

⁷ Amanda Wise, «Hope and Belonging in a Multicultural Suburb», en *Journal of Intercultural Studies* 26(1) (2005), 171–86. Amanda Wise & Selvaraj Velayutham, *Conviviality in everyday multiculturalism: Singapore and Sydney compared*, *European Journal of Cultural Studies* (2013), en www.academia.edu/4391937/Conviviality_in_everyday_multiculturalism_Singapore_and_Sydney_compared,

obra más amplia de las iglesias) debe estar abierto a las realidades sociales tales como la pobreza y la marginación que afectan a muchas personas y en algunos casos, a comunidades y regiones enteras. Los miembros de las iglesias deberían vivir como una iglesia en el medio de la gente y trabajar con ella para la concreción de cambios sociales.

El cambio puede implementarse en la iglesia diaconal que construye puentes entre las comunidades locales y las personas de formas de vida muy diferentes. Una iglesia diaconal puede crear el espacio y los procesos para el aprendizaje. Además puede comprometer a quienes no tienen trabajo a ser constructores de comunidad y a participar en trabajo voluntario comunitario. La iglesia diaconal está basada en la motivación, la asistencia y la participación que viene desde la experiencia, las relaciones y la fe.

El grupo de solidaridad notó que la reflexión y la acción diaconales están basadas en los cuatro temas mencionados anteriormente: la vocación, la justicia, la dignidad y la convivencialidad. Por un lado, el llamado viene de Dios y por el otro de quienes sufren. Reconocer las otras y diversas realidades requiere el reconocimiento que nos permite comenzar a estudiar junto con los grupos locales para poder motivar el cambio. Vivir juntos en solidaridad está basado en una acción respetuosa y en la reciprocidad.

A través de las actividades diaconales, los/as trabajadores/as y voluntarios/as de la iglesia se encuentran con personas que están pagando el precio de la injusticia social. Uno de los objetivos de la diaconía es luchar por la igualdad y la justicia. También implica que los trabajadores y las trabajadoras diaconales practiquen la no discriminación al relacionarse con las personas necesitadas y que sean cuidadosos de no usar su poder en forma indebida, ni en las relaciones ni en la toma de decisiones. Seguir los valores diaconales implica que una vida decente significa aplicar los derechos humanos básicos en las relaciones y en las estructuras. La diaconía en la práctica se sitúa en riguroso contraste a la sociedad de consumo y la economía de mercado al expresar sus valores en acción y promover formas alternativas de atender las necesidades. Siempre se sitúa del lado de los más vulnerables. Al practicar esta diaconía se subraya que nadie se vende.

EN RELACIÓN CON EL 500 ANIVERSARIO DE LA REFORMA

El punto inicial para poder reformular la diaconía basada en la comunidad es la situación local. La vocación diaconal está basada en la iglesia local y en la vida comunitaria. Se pueden crear comunidades que incluyan a quienes han sido excluidos a través del trabajo con quienes están involucrados en la identificación de actividades diaconales, dentro del marco que se desarrolló como resultado del proceso de «Buscar la convivencialidad». El arte

y la práctica de vivir juntos solidariamente es la base de la congregación diaconal y la práctica diaconal local. La búsqueda de la justicia se basa en la comunidad diaconal donde toda la comunidad busca la justicia. Los seres humanos en su diversidad fueron creados a imagen de Dios y por eso poseen la dignidad dada por Dios. Además, la existencia de Cristo que encarnó en las condiciones de la *kenosis*, nos alienta a ser más humanos y luchar contra la comercialización de nuestros congéneres humanos. «Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud» (Gál 5:1). Por lo tanto todos los seres humanos son valiosos. La reforma de la diaconía también requiere apoyar las acciones locales. Es importante que las personas se capaciten para la práctica en este nuevo contexto y en el futuro también poder defender las causas por sí mismas.

El proceso de reformar la diaconía continúa. Se adapta bien al tema central del Aniversario de la Reforma, «Libres por la Gracia de Dios». La convivencialidad solo describe un aspecto de esta liberación. El grupo de solidaridad europeo fue dividido en tres áreas temáticas que reflejan su trabajo sobre la salvación, el ser humano y la Creación, todos los subtemas del Aniversario, subrayando que ninguno de ellos —ni la salvación ni los seres humanos ni la Creación— se vende. Uno de los grupos temáticos está considerando cómo dar pasos concretos hacia la convivencialidad; otro está explorando el concepto de lo que se necesita para una economía de convivencialidad; el tercero está trabajando sobre la teología de la convivencialidad desarrollada por la *kenosis* de Cristo y la libertad que dio a las personas. En los años que nos faltan para el Aniversario de la Reforma el grupo de solidaridad trabajará en estas tres áreas concretas que ayudarán a las actividades diaconales de las iglesias.

PREGUNTAS

¿Qué significa la convivencialidad en su contexto local y qué puede hacer junto con otras personas para fortalecerla?

¿Cuáles son los problemas que pueden amenazar la convivencialidad en su contexto?

¿Qué valor agregado le brinda el concepto de convivencialidad a la teología y la espiritualidad?

EL ARREPENTIMIENTO DE DIOS, LOS SERES HUMANOS NO SON PRODUCTOS INTERCAMBIABLES

Douwe Visser

Entonces el Señor le dijo a Moisés, «Anda, baja, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha echado a perder. Muy pronto se han apartado del camino que yo les ordené seguir. Se han hecho un becerro de oro fundido, y lo están adorando y presentándole ofrendas; y dicen “¡Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto!” Además, el Señor le dijo a Moisés: «Me he fijado en esta gente, y me he dado cuenta de que son muy tercos. ¡Ahora déjame en paz, que estoy ardiendo de enojo y voy a acabar con ellos! Pero de ti voy a hacer una gran nación». Moisés, sin embargo, trató de calmar al Señor su Dios con estas palabras: «Señor, ¿por qué vas a arder de enojo contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto con gran despliegue de poder? ¿Cómo vas a dejar que digan los egipcios: “Dios los sacó con la mala intención de matarlos en las montañas, para borrarlos de la superficie de la tierra”? Deja ya de arder de enojo; renuncia a la idea de hacer daño a tu pueblo. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: «Haré que los descendientes de ustedes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y toda esta tierra que les he prometido a ustedes se lo daré como su herencia para siempre». El Señor renunció a la idea que había expresado de hacer daño a su pueblo. (Éx 32:7-14)

MOISÉS DIALOGA CON DIOS

En este pasaje leemos sobre un intercambio entre Dios y Moisés que está dentro de los límites de lo que puede ser dicho sobre Dios y a Él. La

traducción lo suaviza considerablemente, pero Dios dice algo de lo que Él mismo se arrepiente y retira lo que dijo en ese mismo pasaje. La frase «Dios renunció a la idea» es una débil traducción del hebreo original, que claramente implica que Dios se arrepintió de lo que había dicho. Está muy lejos del pensamiento teológico sobre Dios según el cual es imposible que Dios se arrepienta de algo porque Dios es omnipotente y omnisciente. Por eso muchas personas afirman que este pasaje es una forma antropomórfica algo primitiva de hablar sobre Dios. Es una manera de mantener el pensamiento teológico separado, pero como otros, prefiero leer el pasaje a la luz de este concepto duro y «primitivo». Lo que leemos es que Dios dice algo terrible y que Moisés quiere de todas maneras evitar que Dios sea infiel a su promesa de salvación. Para Dios el pueblo de Israel parece ser intercambiable. Los israelitas no solo serán destruidos (excepto Moisés) sino que Dios creará una nación nueva y aun mejor. Las palabras «se vende» quizás no son aplicables en un sentido literal pero el aspecto de ser un material de intercambio ciertamente lo es. Dios puede existir sin Israel.

DIOS SE ARREPIENTE

Desde la perspectiva de la alianza, lo que hizo Israel es inaceptable. Los israelitas vieron a Dios como una mercancía; para ellos Dios se vende. Vieron al becerro de oro como algo mejor. Entonces ¿a Dios no se le permite este *quid pro quo*? La respuesta es no, a Dios no. En Mateo 7:11 Jesús dice sobre Dios, «Si ustedes que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!» ¿Habría algún padre o madre que quiera destruir a su hijo/a? Puede ser y sucede, pero ¿no es cierto que destruir al/a propio/a hijo/a es lo más terrible que puede suceder? Los hijos y las hijas algunas veces dificultan mucho las vidas de sus padres, pero su destrucción no forma parte del vocabulario de los padres cuando hablan de sus hijos o hijas. Los padres son la fuente de vida de sus hijos e hijas. ¿Cómo podrían voluntariamente quitarles la vida? Esto no está permitido, haga lo que haga el hijo o la hija. Un hijo o una hija no es un producto que se pueda descartar simplemente.

Dios es la fuente de la vida para el pueblo de la Alianza, Israel. Dios es de hecho la fuente de la vida para la tierra y quienes la habitan. Para Dios cada persona es un ser único. Y las palabras de Isaías son totalmente aplicables: «Yo te llamé por tu nombre, tú eres mío» (Is 43:1). Al ser la fuente de vida Dios no puede abandonarlos. Eso sería totalmente contrario a la esencia de Dios.

Moisés debe «corregir» a Dios aunque parecería que corregir a Dios no les estaría permitido a los seres humanos. En la Biblia generalmente es al

revés, en congruencia con el concepto general de la relación entre Dios y los seres humanos. Sin embargo, en este pasaje está claro que Dios debe ser corregido, y es lo que hace Moisés. Y a este pedido le sigue la reacción descrita en el versículo 14: «El Señor renunció a la idea que había expresado de hacer daño a su pueblo.»

Por supuesto que la palabra renunciar, una traducción literal de la palabra hebrea, es más fuerte que las palabras «cambió de idea.» Pero aun así, eso va contra el concepto del Dios de perfección, de un ser sacrosanto. El Artículo 1 de la Confesión Belga, un documento confesional del siglo XVI, establece claramente que Dios es «inalterable». Dios no puede cambiar de idea. Sin embargo, el conflicto entre un concepto teológico de la «inalterabilidad» de Dios y este pasaje donde Dios claramente «cambia de idea» es al final menos importante que el conflicto entre la promesa de Dios a Israel de ser su Dios eternamente y el cambio de idea de destruirlos y crear un nuevo pueblo. Por lo que siempre hay un conflicto entre la variabilidad y la inalterabilidad de Dios. Pablo dice sobre Dios: «[...] si no somos fieles, él sigue siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (2 Tim 2:13). Con la destrucción de los israelitas Dios hubiera sido infiel y eso no puede ser.

EL SIGNIFICADO DEL ARREPENTIMIENTO DE DIOS

A menos que este pasaje sea desestimado y considerado, como dice Nietzsche «Menschliches, Allzumenschliches» (humanos, todos muy humanos), el mensaje del arrepentimiento de Dios es muy fuerte y extremadamente significativo. Nadie puede negar que aunque este arrepentimiento es difícil de entender, casi hunde a Dios y es único en apariencia, significa que al final aquí se ha dicho algo muy especial. La palabra «arrepentimiento» en relación con Dios solo puede significar que algo es imposible.

Palabras como «arrepentimiento» o «remordimiento» no son las más populares en una sociedad que prefiere a las personas seguras de sí mismas. A los gerentes no se les permite arrepentirse públicamente. Por ejemplo, cuando los peores efectos de la crisis crediticia se hicieron públicos, no se escuchó a ningún banquero arrepentirse públicamente por el mal que habían causado. Como dijo el anterior arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, «No ha habido lo que como cristiano yo llamaría arrepentimiento. No hemos oído a nadie decir, “bueno, en realidad nos equivocamos y el principio fundamental sobre el que trabajamos era irreal, vacío”».¹

Tampoco es fácil el arrepentimiento en ámbitos menos públicos. Es difícil «arrepentirse» abiertamente frente a la esposa, esposo y sobre todo

¹ www.telegraph.co.uk.

frente a nuestros hijos o nuestras hijas. Pero no nos equivocamos cuando nos arrepentimos. Nos equivocamos cuando no nos arrepentimos de los errores. Cuando el mal no es visto como mal y no identificamos más como pecado lo que no puede ser llamado de otra manera. Por eso no debemos dejar de pensar en el pecado y sus consecuencias. La consecuencia bíblica es el arrepentimiento, pero también el perdón. Y sobre todo: un nuevo camino hacia adelante. Así como hubo un nuevo camino para Dios con el pueblo de Israel y ese nuevo camino debía venir. Porque también para Dios los humanos no son desechables. ¡No se venden! Nunca están prontos para la destrucción; no son bienes intercambiables. Lo que hizo Moisés hubiera sido al final la tarea de toda persona que ora: ¡mantener a Dios fiel a Su promesa! Nuestras oraciones a Dios deben ser fuertes. Debemos acercarnos a Dios. Cuando nuestras oraciones están dirigidas con el deseo de salvar al mundo y a quienes lo habitan, no debemos ser modestos. El Libro de Salmos nos inspira a ser radicalmente directos en nuestras oraciones.

Basados en la firme convicción de que para Dios nunca somos un producto desechable, podemos afirmar que Dios tampoco se vende. Que Dios nos ame no significa que el mal no aparezca. Dios es «corregido» por Moisés cuando Dios amenaza con destruir al pueblo de Israel. La ira misma de Dios no se corrige porque los israelitas no puedan ser perdonados por lo que han hecho.

Este pasaje afirma firmemente que Dios no puede ser cambiado. Podemos decir esto dada la reacción de Dios de querer destruir a Israel, a pesar del hecho de que Dios se va a arrepentir por lo que Él dijo. Acá se muestra que los israelitas fueron demasiado lejos, pero también se sostiene que los humanos no se venden, porque Dios se arrepiente de lo que amenazó con hacer. Es cierto que puede ser una forma muy antropomórfica de hablar de Dios, pero el mensaje es muy claro: para Dios los seres humanos no son un producto; no se venden. Este fuerte mensaje es el resultado del conflicto de Dios.

EL ARREPENTIMIENTO Y LA SOBERANÍA DE DIOS

Las palabras con las que Dios mostró arrepentimiento han sido motivo de muchas discusiones exegéticas. Para aquellos que leen la Biblia de una forma más tradicional; es decir, de manera literal y también desde una perspectiva dogmática cuando piensan en Dios, es verdaderamente difícil entender que Dios se arrepienta. ¡No se parece en nada a Dios! Por otro lado, en la misma tradición, el hecho de que Dios se haya arrepentido no podía simplemente ser ignorado. En la tradición reformada, la concepción tradicional fue por mucho tiempo la concepción estándar. Después de luchar

con este pasaje, al final se entendía como una señal muy significativa del amor de Dios para con el pueblo de la Alianza. Dios no podía deshacerse de ellos y cuando parecía que lo iba a hacer, se pudo corregir a Dios y hacer que se arrepintiera por el mal que Dios había dicho. Pero por otro lado, ¿esto no contradice lo que para la teología reformada es fundamental; concretamente, la soberanía de Dios sobre toda la vida? ¿No significa que Dios es libre de hacer lo que Él quiera?

En el pensamiento reformado el principio de la soberanía de Dios iba junto con la elección de Dios y junto con el concepto de la Gracia irresistible. Sin duda estos conceptos fueron objeto de grandes malentendidos y usos incorrectos. Han derivado en cierto grado de fatalismo y el sentimiento de que nosotros los humanos no desempeñamos ningún papel. Dios como soberano está muy por encima de nosotros y hace lo que Él quiere. Pero acorde con el diálogo entre Dios y Moisés, la soberanía es ante todo la fidelidad incambiada de Dios para mantener Su promesa de salvación. Dios no va a renunciar a ello y por lo tanto no podemos perder la fe en Dios como la máxima fuente de vida para la tierra y quienes la habitamos. Eso no se vende.

La tierra y todo lo que en ella habita pertenece a Dios. Dios no quiere ni puede deshacerse de ellos. Para los cristianos reformados es crucial enfatizar este mensaje. Es vital para las situaciones en las que los seres humanos son ofrecidos a la venta. Si ni siquiera Dios puede hacer eso, mucho menos nosotros—este es el mensaje que debemos proclamar. No podemos callarnos ante ese mal. Es una situación de gran injusticia. Niega la soberanía de Dios sobre toda la vida. Es por eso que los cristianos reformados se sienten tan comprometidos a abogar por la justicia. El compromiso con la justicia está en la genética de los cristianos reformados, por decirlo así. Sin embargo, es necesario agregar que por supuesto esto no es exclusivo de los cristianos reformados y no siempre se ha hecho lo mejor dentro de la tradición reformada.

LA SANTIFICACIÓN DE LA VIDA POR DIOS

Este compromiso con la justicia debe ser asimilado con la conciencia de la justificación de Dios, el fundamento de nuestra vida ante Dios, que la vida es santificada y que esa santificación solo se hace visible en una vida de justicia. La justicia humana—*iustitia humana*—es un asunto sagrado. Cuando una iglesia o una organización eclesial claman por justicia, solo se puede transmitir con la certeza de que ese clamor por la justicia es un asunto sagrado. En un documento que trata el clamor por la justicia, se debería comenzar siempre con el fundamento bíblico y teológico de este clamor

por la justicia para poner en claro que es parte de la obra de Dios. Dios nos ha santificado para que clamemos por justicia. Para una organización de iglesias, solo estos fundamentos bíblicos y teológicos pueden dar valor al clamor por la justicia. No debería empezar con un análisis económico o político de la situación o, peor, no debería limitarse solo a ese análisis. Una declaración de la iglesia no adquiere importancia desde un análisis «secular» sino a través de un sólido fundamento bíblico y teológico. Si los cristianos reformados, con respecto a sus compromisos, se sienten inspirados por Calvino, solo pueden referirse a él si trabajan sobre la base de esta perspectiva abierta. Si no, tienen un concepto muy limitado de Calvino.

No hay mucho para decir con referencia a las opiniones frecuentemente críticas y negativas sobre Calvino y su teología. En muchos aspectos no podemos seguir a Calvino sin criticarlo y ciertamente no hay necesidad de hacer de él un santo. Pero eso está lejos de ver a Calvino como un pensador negativo. El objetivo final de la teología de Calvino es servir la vida en su totalidad.

COMPROMISO CON LA JUSTICIA

La Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR) ha levantado su voz profética contra situaciones de injusticia. No se puede cuestionar su legitimidad. Pero el riesgo es que se vuelva un proceso repetitivo y necesitamos buscar alternativas y soluciones. El tema del Consejo General de 2004 de la predecesora de la CMIR, la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, era «Que tengamos vida en abundancia». Este tema viene de Juan 10 cuando Jesús se llama a sí mismo el buen pastor. Es bien claro que la vida abundante que el buen pastor da a sus ovejas es que encontrarán una buena pastura. No vivirán una vida sin dificultades. El ladrón, el asalariado, el lobo —todos ellos vendrán. Pueden ser vistos como un símbolo de injusticia que debe ser resistido. Pero la pastura simboliza la vida. Al seguir sus huellas, la comunidad de Jesús buscará resistir la injusticia. Pero también buscarán las pasturas. Ambas son parte de la vida ministerial de la iglesia. También aquí debemos ver que todo comienza con la Gracia. Dios es el dador de vida. No necesitamos preocuparnos por buscar la vida. La Gracia de Dios nos libera pero «la Gracia que libera también es una Gracia que nos forma».² Es importante desarrollar prácticas que sean fundacionales para lo que ya se conoce como un ministerio de vida. Muchas de estas prácticas

² Ver de Dorothy C. Bass, «Ways of Life Abundant», en Dorothy C. Bass (ed.), *For Life Abundant: Practical Theology, Theological Education, and Christian Ministry* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2008), 28.

no solo se encuentran en la comunidad cristiana. Sin embargo, dentro de esa comunidad no pueden desarrollarse sin un discernimiento teológico: «La práctica debe perseguir el bien más allá de sí misma respondiendo y encarnando las dinámicas dadoras de la propia Creación, redención y Gracia sustentadora de Dios». ³ Por otro lado, esto no debería significar que las prácticas cristianas deben estar apartadas de otras prácticas humanas o que la comunidad cristiana debe apartarse de las comunidades no cristianas. Dios está presente en el mundo y no solamente en la iglesia. Es obvio que la comunidad cristiana jamás puede participar en el ministerio de vida sin Dios. El ministerio de vida de la comunidad cristiana no es solo un programa político sino uno que tiene grandes consecuencias políticas.

No se puede negar que es injusto que los seres humanos estén a la venta. La voz profética debe levantarse contra eso. El conflicto singular en Dios, quien quiso deshacerse de Su pueblo, y el arrepentimiento de Dios, solo puede conducir a la firme convicción de que los humanos no son un recurso desechable. Debemos hablar contra este mal con el mismo compromiso con el que Moisés le suplicó a Dios para que no pusiera al pueblo de Israel en venta, porque ese fue un mal del que Dios se arrepintió.

PREGUNTAS

¿Es posible decir que «Dios se arrepiente de lo que Él amenazó con hacer?»

*Palabras como «pecado, arrepentimiento y perdón»
¿deben ser usadas más seguido?*

*¿Es ante todo, tarea de la iglesia dar un fundamento
teológico y bíblico al compromiso con la justicia?*

³ *Ibíd.*, 30.

ESTUDIO BÍBLICO: GÁLATAS 3:25-29

Susan Johnson

ORACIÓN DE APERTURA

Comencemos orando:

Dios de Gracia, mientras nos preparamos para leer y estudiar Tu Palabra, abre nuestros ojos para ver, nuestros oídos para escuchar, nuestras mentes para pensar y nuestros corazones para sentir. Ayúdanos a escuchar lo que nos dices a través del texto y a través de unos y otros. En el nombre de Jesús. Amén.

TEXTO

Leer en voz alta Gálatas 3:25-29:

Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley, pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo.

Análisis: ¿Cuáles son nuestros primeros pensamientos después de leer este texto? ¿Qué palabras o ideas nos surgen a través del texto?

LA FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL Y EL 500 ANIVERSARIO DE LA REFORMA LUTERANA

Toda la Federación Luterana Mundial—sus 72 millones de miembros y 144 iglesias miembro—estamos preparando la conmemoración del 500 Aniversario de la Reforma Luterana. Lo estamos haciendo juntos y con nuestros compañeros ecuménicos bajo el lema «Libres por la Gracia de Dios». En este estudio bíblico nos vamos a enfocar en uno de los subtemas, «Los seres humanos no se venden».

Cuando pensamos en «Los seres humanos no se venden», lo primero que nos viene a la mente es la esclavitud. Hay quienes pueden pensar que la esclavitud ya no existe en nuestro mundo, pero es un error. La esclavitud todavía existe y toma diferentes formas en diferentes partes del mundo.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 20,9 millones de hombres, mujeres y niños y niñas alrededor del mundo están esclavizados. Una persona está esclavizada si es forzada a trabajar bajo amenaza mental o física; es poseída o controlada por un «empleador/a», deshumanizada, tratada como un artículo o comprada y vendida como «propiedad»; padece limitaciones físicas o su libertad de movimientos se ve restringida. La esclavitud hoy existe a pesar de que es ilegal en todos los países donde se practica.¹

Las formas de esclavitud incluyen trabajo en servidumbre, esclavitud infantil, matrimonios prematuros y forzados, trabajo forzoso, esclavitud por descendencia y trata de personas.

Análisis: Piense en su contexto ¿Qué formas de esclavitud aparecen en su región?

Leer Gálatas 3:2-29 otra vez.

Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley, pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo.

Análisis: ¿Qué le dice el texto para su contexto dadas las formas de esclavitud existentes?

¹ www.antislavery.org/english/slavery_today/what_is_modern_slavery.aspx

NUESTRO BAUTISMO NOS DEFINE

Martín Lutero dio conferencias sobre Gálatas en 1519 y en 1535. Al analizar los versículos de nuestro texto se centró en cómo nuestro bautismo en Cristo nos define. Nuestros bautismos nos hacen iguales, no importa como otras personas nos intenten definir o degradar. Estas son algunas de sus palabras:

Por lo tanto Pablo nos enseña que el bautismo no es una señal sino una vestidura de Cristo, de hecho, que Cristo mismo es nuestra vestidura. Así que el bautismo es algo muy poderoso y efectivo. Porque cuando nos hemos puesto a Cristo, las vestiduras de justicia y salvación, también nos ponemos a Cristo, las vestiduras de imitación.²

Es característica de los justificacionismos humanos y legalistas el dividirse en sectas y hacer distinciones conforme a las obras. Los unos confiesan, promueven y siguen una cosa, los otros otra. En Cristo, en cambio, todas las cosas son comunes y todo es uno y uno es todo....No hay por ende, ni rico ni pobre, ni bien formado ni deforme, ni hombre de ciudad ni hombre del campo, ni benedictinos, ni cartujo, ni minorista ni agustino.³

Análisis: Si somos uno en Cristo, iguales a los ojos de Dios por la justicia de Cristo que revestimos, ¿qué diferencia hace en nosotros cuando nos vemos unos a otros y cuando nos tratamos entre nosotros?

DEFENSA DE CAUSAS MUNDIALES

En su «Catecismo Menor (1535)», Martín Lutero explica la cuarta petición del Padre Nuestro y amplía la definición del «pan de cada día» para incluir todo lo que se requiere para las «necesidades y alimento de nuestros cuerpos».

De la misma manera, nuestra concepción de «Los Seres Humanos no se venden» puede ampliarse e incluir todo lo que nos priva de cubrir las necesidades y el alimento de nuestros cuerpos. Según nuestro contexto, esto puede incluir la pobreza, la guerra, ser una persona refugiada o desplazada internamente, la mutilación genital femenina, la violencia doméstica, la violación, el crimen de honor, enfermedades no controladas, así como el trabajo en servidumbre, la esclavitud infantil, los matrimonios precoces

² Obras de Martín Lutero, «Conferencias sobre Gálatas, 1535», en Jaroslav Pelikan (ed.), *Obras de Lutero*, vol. 26 (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1963), 353.

³ Obras de Martín Lutero. «Comentario de la Carta a los Gálatas, 1519». Volumen VIII. (Ediciones La Aurora. Buenos Aires, 1982), 168–69.

y forzados, el trabajo forzoso, la esclavitud por descendencia y la trata de personas.

Estas son algunas de las acciones realizadas por la FLM para cuidar las necesidades de las personas. Los temas prioritarios para la defensa mundial de causas en la Estrategia de la FLM 2012-2017 incluyen: libertad religiosa y relaciones interconfesionales; cambio climático y protección ambiental; justicia de género; refugiados; personas desplazadas internamente y otros migrantes forzosos; poblaciones minoritarias oprimidas y pueblos indígenas; justicia económica; VIH y sida.

Análisis: ¿Cómo se relacionan estos temas prioritarios con el texto de Gálatas 3:25-29 y con el tema «Los seres humanos no se venden»?

JUSTICIA DE GÉNERO

La FLM adoptó una Política para la Justicia de Género y está alentando su implementación en toda la comunión y todas las iglesias miembro. Declara que:

En cuanto comunidad de iguales por medio del bautismo, la iglesia está llamada proféticamente a anunciar y practicar la inclusión. Tal y como leemos en Gálatas 3:27-28: pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.⁴

y,

La humanidad, independientemente del género, la biología u otras condiciones, es transformada en la gracia, el perdón y la nueva vida de Jesús. Mediante el bautismo se cambian y transforman las diferencias de poder basadas en la etnicidad, la clase y el género. Todos/as somos uno en Cristo.⁵

En un documento previo de la FLM, «Las iglesias dicen NO a la violencia contra la mujer» estamos llamados/as a «Destacar el elogio de Pablo hacia las mujeres como colaboradoras y Gálatas 3:28, que enfatiza el fin de las diferencias y nuestro ser uno en Cristo».⁶

⁴ En https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/DTPW-WICAS_Gender_Justice-ES.pdf, 4-5.

⁵ *Ibíd.*, 26.

⁶ <https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/Las%20Iglesias%20dicen%20No%20a%20la%20violencia%20contra%20la%20mujer.pdf>, 39

Lea nuevamente el texto. ¿De qué manera le puede estar llamando para actuar por la justicia y la dignidad humana en su contexto? Analice el tema.

ORACIÓN DE CLAUSURA

Concluya su estudio bíblico con la siguiente oración de los EE. UU. o cualquier otra oración que usted elija.

Sánanos Jesús⁷

Oficiante: Jesús, que amas a la humanidad, sanaste a la hija de la mujer sirofenicia, una extranjera que se acercó a Ti, una maestra judía. A través de tu don de vida nos mostraste que somos uno y todos/as merecedores/as de ser amados/as. Ahora venimos a Ti como madres en espíritu orando por la sanación del mundo diciendo:

Asamblea: Sánanos Jesús.

Por este país, que sufre por las heridas autoimpuestas del racismo, la codicia, el genocidio de sus pueblos nativos y la opresión de los pobres, enséñanos la grandeza que solo se puede encontrar en la justicia, la generosidad y la compasión. Oremos:

Asamblea: Sánanos Jesús.

Por la paz entre todas las naciones, que los huesos secos que se encuentran en los campos de batalla y las tumbas colectivas cavadas por tiranos se levanten como humanidad resucitada, comprometida con la paz y el bienestar de quienes habitan la tierra. Oremos:

Asamblea: Sánanos Jesús.

Por Tu iglesia dividida, torpe, muchas veces intolerante, frotamos nuestros ojos para poder aclarar nuestra visión y mantenerla en Ti. Pero nos perdemos en el medio de los engaños, los temores y las dudas. Envíanos la luz que viene de tu sabio espíritu para que nos guíe y la sanación de Tu amor. Oremos:

Asamblea: Sánanos Jesús.

⁷ Irene St Onge, San Francisco, California, EE. UU., en *ibíd.*, 56-57.

Por todas las personas que necesitan sanación y oraciones y que nombramos ahora: *(se pueden dar nombres)*. Y mientras hoy celebramos la fiesta de la redención, pedimos por tu misericordia y te agradecemos por las vidas de todos nuestros seres queridos que ahora celebran Tu Gloria en el Cielo.

Asamblea: Amén.

LISTA DE COLABORADORES Y COLABORADORAS

Ajyana, Ebise, M.A., Conferencista en Teología, Seminario Mekane Yesus de la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus, Etiopía

Driau, Gustavo, Facilitador del Programa de Sustentabilidad en Latinoamérica y el Caribe, Iglesia Evangélica Luterana Unida (IELU) de Argentina y Uruguay

Fabiny, Tamás, Rev. Dr., Obispo de la Diócesis del Norte de la Iglesia Evangélica Luterana en Hungría, Vicepresidente de la FLM para Europa Central y Oriental, Hungría

Johnson, Susan, Rev., Obispa Nacional, Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, Canadá

Nüssel, Friederike, Prof. Dra., Directora del Instituto Ecuménico, Universidad de Heidelberg, Alemania

Siirto, Ulla, Conferencista Principal, Universidad Diaconia de Ciencias Aplicadas, Järvenpää, Finlandia

Visser, Douwe, Rev. Dr., Secretario Ejecutivo para Teología y Comunión, Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, Alemania

Younan, Munib, A., Rev. Dr., Obispo, Iglesia Evangélica Luterana en Jordania y Tierra Santa, Presidente de la FLM, Jordania



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias